

UC Berkeley

Cibola Project

Title

La "Relación" del padre Francisco Escobar de la expedición al Mar del Sur de Juan de Oñate (1604-1605)

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/1t41z1jz>

Authors

Caso, Nicole
Crouse, Marina
McMichael, Heather
et al.

Publication Date

2014-09-18

**Relación de fray Francisco de Escobar sobre la expedición
de Juan de Oñate a la Mar del Sur (1604-1605)**

Archivo General de Indias, Sevilla, Audiencia de México, legajo 26, núm. 68, bloque 4

**Edición y estudio por
Nicole Caso y Marina T. Crouse**

Revisión de Heather McMichael

Traducción de John H. R. Polt

University of California, Berkeley

**Publicada bajo los auspicios del Proyecto Cíbola
Research Center for Romance Studies
Institute of International Studies
University of California, Berkeley**

Facsímiles publicadas de acuerdo con un convenio acordado entre

California Digital Library

y

**España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
Archivo General de Indias, Sevilla**

Relación de fray Francisco de Escobar sobre la expedición
de Juan de Oñate a la Mar del Sur (1604-1605)

Edición y estudio por
Nicole Caso y Marina T. Crouse
University of California, Berkeley

Revisión de Heather McMichael
University of California, Berkeley

Traducción de John H. R. Polt
Universidad de California, Berkeley

El manuscrito (Archivo General de Indias, Sevilla, Audiencia de México, legajo 26, núm. 68, bloque 4) que contiene la relación del viaje “al Mar del Sur” (o sea, el Océano Pacífico, pero en el caso concreto el Golfo de California) que desde el 7 de octubre del año 1604 hasta el 25 de abril de 1605 llevó a cabo Juan de Oñate, capitán general y adelantado de la recién establecida provincia de Nuevo México, relación redactada por el padre franciscano, fray Francisco de Escobar, fue transcrito y publicado por primera vez en español por Clark Colahan y Alfred Rodríguez en 1986. Nuestro estudio continúa el importante trabajo de Colahan y Rodríguez (de aquí en adelante señalado con la sigla “C y R”) de presentar el documento en su idioma original. Conservan todo su valor las detalladas acotaciones con que los autores explicaron el texto, sobre todo con respecto a temas antropológicos. Sin descontar la aportación de Herbert Eugene Bolton, quien publicó el texto por primera vez en traducción inglesa en 1920, y otra traducción de George Hammond y Agapito Rey (1953), insistimos en la necesidad de hacer disponibles los documentos de la presencia española en el suroeste de los Estados Unidos en su lengua original y editados según criterios filológicos del mayor rigor.

El dicho manuscrito relata los sucesos del último viaje del conquistador don Juan de Oñate, acompañado por el Comisario fray Francisco de Escobar, cuyo propósito era encontrar el Mar del Sur. La relevancia histórica de este texto no es solamente que marca el fin de la carrera específica de don Juan de Oñate como explorador, al resultar al fin y al cabo una misión sin éxitos materiales para el reino español, sino que también marca el ocaso de una época de exploraciones españolas en el suroeste de lo que ahora son los Estados Unidos. La derrota de Oñate se precipitó en parte como consecuencia de la relación que el padre Escobar le presentó al Virrey de México, el Marqués de Montesclaros, en 1605, y que publicamos abajo en edición crítica paleográfica.

En nuestra edición señalamos algunas discrepancias con la versión de C y R, entre las cuales quisiéramos subrayar el deciframiento de los dos renglones cerca del final del folio 7r 23-24 que C y R califican de “ininteligibles”, sin haberse percatado que dichos renglones constituyen la “salva”, o sea nómina de las enmiendas hechas en el texto por el copista (ver notas 4 y 127). Frente a la práctica regularizante de C y R, no omitimos la cedilla superflua de la “ç” cuando va seguida de una “i” o una “e” en el manuscrito. Nótese que en el documento se asemejan las grafías que representan la “v”, la “b” y la “u”. Hemos optado por ser consistentes al

transcribir los casos cuestionables entre una "v" o "b" como "v", entre una "v" o "u" como "u", y entre una "b" o "u" como "u".

Con esta versión paleográfica, esperamos contribuir al desarrollo del campo de estudios sobre la presencia española en el suroeste de los Estados Unidos. La insólita y amena perspectiva de la relación del padre Escobar sin duda captura la maravillosa novedad y las innumerables posibilidades implícitas en la búsqueda de nuevas fronteras para el imperio colonial.

La presente edición forma parte de la colección de publicaciones electrónicas del Proyecto Cíbola. Para información general sobre el proyecto pueden consultarse:

Mission statement: <https://escholarship.org/uc/item/3jt748vt>

Progress Report #7: <https://escholarship.org/uc/item/6g50g2vn>.

[fol. 1r]

{LM: Numero 12}

Este es un traslado vien y fielmente ssacado de una rrelaçion que fray Francisco de Escobar de la horden de ssan Francisco, comisario general que se diçe sser, de las prouinçias de la Nueuo Mexico, parece auer dado y entregado al esçelentissimo marques de Montesclaros, virrey en esta Nueua Es-
5 paña, y de çierto rreconoçimiento y declaraçiones fechas por el dicho fray Françisco, que ssu thenor es como sse sigue:
¶ Treçientas y sesenta leguas de la çiuudad de Mexico haçia el polo arctico en las orillas de un rrio grande que llaman el Rio del Norte por traer de haçia el sus corrientes, estan ssiete o ocho prouinçias o nasçiones de
10 xente de diferentes lenguas, llamadas comunmente de los españoles de la Nueva Mexico. Seran de hasta treynta mill almas o mas. Es tierra muy pobre y fria de muchas nieues pero uien auitable para no muchos españoles, teniendo rropa con que vestirsse y lleuando de tierra de paz ganado con que ssustentarse y para labrar la tierra,
15 *(^??)[^que] nada desto tiene ella de ssu cosecha aunque se multiplica bien el ganado que a ella se lleua, pero es muy corta para poderse criar suma d'el. Las jentes destas prouinçias es muy afable y doçil, toda poblada en pueblos para hauitaçion de los yndios, muy acomodados com muchas buenas estufas en cada pueblo que com poca lumbre estan muy calientes
20 donde passan los frios y nieues del ymbierno. Su bestido son mantas de algodon que haçen en estos pueblos y gamuças blancas y muy bien adereçadas de las quales para su modo de uibir tienen lo que les uasta porque se contentan com poco, pero para auer de pagar tributo dellas a los españoles tienen grande falta; y les es tan pessada de lleuar esta carga que muchos desamparan sus pueblos por el tiempo de la cobrança del tributo y es lo que se cobra
25 ya muy poco e no pequeño ympedimento para su conbersion del qual si los alibiassen y uiiese lenguas que les predicassen y ensseñassen *nuestra fee*, creo rresçibieran façilmente los mas dellos y con no poca dificultad si se perseuera en la cobrança del tributo para ellos dañossimo
30 y para los españoles de tam poco efeto que con cobrarse cada año padeçen grande desnudez y no pueden en manera *alguna* – los que obieren de asistir en estas prouinçias haçiendo escolta [a] los ministros del euangelio – escussar el nesçessario socorro de rropa con que se uistan y abriguen y ganados con que sse ssustenten y labren y cultiben la tierra de
35 sus lauores y sementeras. Sienbran los yndios desta tierra mays, que es su comun sustento, y frijoles y calauaças. Vsan en el ynuerno de pieles o cueros de las uacas de Çibola, labrados y muy bien adereçados de lana muy blanda, los quales traen a uender a estas prouinçias por harina de mais y mantas de algodon los yndios *que* viuen entre las uacas,

40 que auitan de hordinario en tiendas o cassas portatiles hechas de los mes-
mos cueros, cuya hordinaria rrequa son perros que lleuan cargados por los
caminos.

¶ Destas provinçias de la Nuebo Mexico salio el gouernador y adelan-
tado dellas don Juan de Oñate a ssiete de otubre del año de mill y seisçien-
45 tos y quatro con treynta ssoldados en descubrimiento del Mar del Sur
o golfo de California en cuya conpañia fui yo, siendo comisario de los rre-
ligiosos que estauan en las dichas prouinçias; y auiedo caminado çinquenta
leguas cassi haçia el poniente allegamos a la prouinçia de Quiñi, que
tiene seis pueblos, los quatro dellos cassi destruydos aunque poblados todos.
50 El mayor y la cabeça se llama de los españoles Sçibola y los yndios lo en-
tenden por este nonbre aunque en su propia lengua se llama Hauico. No tienen

[fol. 1v]

todos los pueblos tresçientas cassas pobladas. La jente es muy afable y
tratable, acoxen en sus casas y pueblos a los españoles que por esta prouinçia
passan y los sirben y sustentan con mucha alegria y afaulidad con las co-
midas que ellos tienen que sson mays, frixoles, liebres y conejos de que es bien a-
5 vundante la tierra. Uistens(o)[e] o cubrense con gamuças y en el ynuerno con
cueros de las uacas de Sciuela, los quales lleuan de las prouinçias donde agora
estan los españoles, y lo que mas comunmente usan son mantas que haçen
de una palmilla enriada como yztla en la Nueua España o en España
cañamo pero menos rresçias. Las cassas en que uiben son para de yn-
10 dios muy buenas de piedra todas y con muy buenas estufas en cada
pueblo para el frio del ynbierno que lo haçe grande.

¶ Aviendo caminado como veinte leguas cassi haçia el noroeste allegamos
a la prouinçia de Moqui, tierra tam pobre y fria como la de Çuni y las de la Nueva
Mexico. Tiene çinco pueblos solamente, los quatro dellos medio destruydos
15 y arruynados. No tienen todos ellos quinientas cassas pobladas. Es jente
muy afable para con los españoles a los quales acoxen en sus cassas
quando por esta prouinçia passan y los sirben y sustentan con mucha
alegria y afaulidad a lo que muestran los yndios qu'estan en
sus pueblos. Siembran y coxen mucho mais y tienen mas que los de la prouincia
20 de Çuñi. Tambien sienbran frixoles y calauaças y algodón del qual
haçen mantas, aunque gruesas las mejores desta tierra, y las pintan
mejor que en las otras prouinçias. Esta es la rropa con que se cubren
o bisten y con gamuças muy bien adereçadas y en el ynbierno con
cueros de Sciuela. Tiene muy poca leña y menos agua toda esta prouincia.
25 Ay muy buenas estufas en cada pueblo que con poca leña estan todo el yn-
vierno muy calientes, las cassas no tan buenas como las de la prouincia
de Çuñi pero para su modo de bibir no muy malas, anssi en esta
prouinçia como en todas las demas no ussan tenplos para sus adoraçiones
aunque algunas cassas en que biben se a uisto dedicadas para sus
30 çeremonias y adoraçiones con algunos ydolillos en ellas de piedra

o madera con figuras de animales u(i)[a]stos y mal formados, ni
creo sson muy frequentadas estas cassas y no de todos a lo que he podido
colegir sino de los yndios mas prinçipales y biejos.

- ¶ Diez leguas desta prouinçia haçia el poniente allega(^??)[^mos]* a un rrio
35 que se llama de ssan Josephe por auerse çelebrado en el su fiesta. Corre por
aqui sueste noroeste, es rrio de mucha arboleda aunque no de mucha
agua si no es en el *tiempo* que derriten las nieues qu'es dende março hasta
junio o jullio en el qual tiempo me pareçe se podria lleuar por este
rrio al golfo de la California y puerto o baya de la Conberssion
40 mucha tablaçon y bigas de unos pinales grandes que no lejos deste
rrio estan de los quales a la mar abra mas de çiento y beynte
leguas pocas mas o menos porque tengo por cossa çierta entrar este
rrio en otro grande que entra en el puerto de la Conberssion de
quien tratare adelante.
- 45 ¶ Diez y ssiete leguas deste rrio haçia el poniente allegamos a
otro llamado de ssan Antonio. Corria norte sur por entre grandes serra-
nias dende este rrio, es la tierra mas tenplada y menos fria de muchos
pastos y aguas. No es rrio de mucha agua avnque le dura todo el
año; tenia harto pescado y bueno.
- 50 ¶ Çinco leguas deste rrio hacia el poniente vimos otro tan grande
como el y de tanto pescado, llamase el Sacramento. Corria noroeste sueste
por la falda de una serrania alta donde an ssacado los españoles muchos
metales cobriços de vnas minas que descubr[i]o Antonio de Espejo.
En esta tierra ay unos yndios a quien los españoles llaman cruçados
55 por unas cruçes que trayn en las frentes los mas dellos hechas de caña.
No se saue el orixen que esta costumbre tubiesse pero crehese auerle
tenido de xpistianos porque quando ay españoles en su tierra las

[fol. 2r]

- traen mas comunmente; es jente para con ellos muy afable. No si-
enbran ni cojen maiz ni frixoles, sustentanse de carne de benado
y carneros silbestres que tienen de benados la piel y de carneros
la caueça y cuernos, aunque muy desyguales en grandeza los
5 cuernos destes, de los quales ay muchos en esta tierra y benados
de cuyas pieles hacen gamuzas con que todos hombres y mugeres
se uisten qu'es el traje hordinario de que ussan. Tambien se sustentan
de maguey, tunas, mezquite y una frutilla que dan las sabinas
de que ay grandes montes.
- 10 ¶ Caminamos diez o doçe leguas por la orilla deste rrio hasta su nasçimiento
del qual auiendo caminado cassi al poniente diz y seis leguas allegamos
a otro rrio que se llamo de ssan Andres porque se descubrio en su dia. Corre
haçia el poniente por entre las altas y asperissimas serranias
todas peladas y ssin çacate por ser cassi de peña uiba todas y quiza
15 tambien a caussa de los calores del uerano que muestra la tierra

no aberlos pequeños el rrio no lleua de hordinario agua sino es a trechos que brota o rrebienta del harena avnque llebaba se- ñale(o)[s] de grandisimas creçientes. Dende este rrio es la tierra de di- ferente tenple porque no nieba ni haçe genero de frio ni le senti-

20 mos con ser en el rrigor del ynbierno que fue en el mes de *diziembre*.

¶ Caminando por este rrio cassi siempre por la madre del que las ori- llas eran cassi de peña tajada allegamos abiendo caminado *veinte* le- guas a otro rrio grande como Duero en España; llamose Rio de Vuena (^??)[^Esp]erança* por auer llegado a el el dia de la espegtaçion o espe- 25 rança del *dichosissimo* parto de la birgen Maria nuestra señora. Corre por donde entra en [el] el rrio de ssan Andres noroeste sueste y dende aqui buelbe nordeste sudueste hasta la mar o golfo de la California, llebando de vn lado y de otro altas serranias por entre las quales haçe una muy ancha uega toda pobladissima de jente de una uanda y otra del 30 rrio hasta la mar a la qual me *parecio* abia cinquenta leguas muy pocas mas o menos dende alli, todas las quales mostro ser nauegable el rrio, segun afirman hombres que ssauen de nauegaçion y se colijio de ssu mansisima corriente.

La primera naçion de jente que bimos en este rrio se descia Amauaca; 35 hallamosles muy afables, dieronnos maiz, frixoles y calabaças qu'es el hurdinario sustento de toda la jente deste rrio lo qual sienbran en toda esta uega del rrio pero no me *parecio* tenian mucha abundançia de maiz y atribuyolo a ssu flojedad que la bega capaçissima *parecio* para senbrar mucho mas e para sementer as y españoles aunqu[e] es de 40 muy poco çacate para los ganados por ser todas las sierras y lomas peladas y no auerlo sino en la uega del rrio, y no en toda ella. Tambien ayuda mucho al sustento destes yndios el mesquite de que ba llena toda la bega y mucha ssemilla de çacate que coxen que no arguye mucha ssobra de mais [??]n bimos muchas y grandes milpas pero pocas para la mun- 45 cha jente que ay.

¶ Junto a esta misma naçion ay otra en este mismo rio *que* se dize Bahacecha, son de algo diferente lengua avnque no ynpide la diferençia por ser poca el trato y comunicaçion entre ellos como si fuesen de vna misma lengua. Es jente tan afable y tratable como la de Amacaba si no lo es mas; rreçibi- 50 eronnos con mucha afabilidad y alegria, dandonos de la probeça de su sustento por todas las rrancherias *que* passabamos, acompañandonos por los caminos con deseo de ber los nunca bistos guespedes grande multitud de yn

[fol. 2v]

dios y yndias y niños por estar poco distantes unas rrancherias de otras de ssu misma naçion.

¶ La jente destas dos naçiones y la de todo este rrio es toda de muy buena graçia de buena dispussicion, altos de cuerpo y bien hechos el traje en el uestido 5 qu'es no tener ninguno sino andar desnudos desde la planta del pie hasta la caueza,

lo comun en toda la jente que bibe en este rrio. Las mugeres solas cubren solas las partes naturales con dos manojos de çacate o de hilos (que desto las menos los alcançan) sin haçer casso de cubrir otra parte alguna del cuerpo. El cabello trayn todas descojido no mas largo que hasta los hombros,

10 y permiteles la tierra este tan desabrigado traje por no haçer frio ni le sentimos en todo el tiempo que alla estubimos que fue el rrigor del ynbierno. La lengua me pareçio façil sin genero de mala pronunçacion. Vn yndio prinçipal desta (^??)[^naci]on* de Bahaçecha – que el que lo es mas entre ellos lo es muy poco y su trato no difiere del de los demas – nos dijo, y despues

15 de el otros muchos deste rrio, abiendole mostrado un coral, que lo abian no lejos de aqui haçia el sur y que lo sacauan los yndios de entre la harena en tiempo de uajamar. Hallo el gobernador algunos entre los yndios deste rrio, y mas en la prouinçia de Suñi quando bolbiamos por tratar mas con los desta prouinçia los yndios que biben haçia la costa de coral

20 que no con los del rrio de Buena Esperança. No sson los corales finos; no se si es la caussa o no tenerlos esta mar mas finos o ser cortados de las olas sin saçon los que los yndios traen, que afirman ssa-carlos quebrados de entre la harena como la mar los arroja.

¶ Supimos tambien deste yndio y de otros muchos, mostrandoles vnos

25 votones de plata o de açero, que no lejos deste est[e]ro haçia el poniente çinco jornadas – de las que ellos caminan que no sson mas de a çinco o seis leguas – auia de aquel metal, y lo mismo dijeron mostrandoles vna cuchara de plata del qual metal afirmaron haçian cajetes grandes en que coçian carne, poniendolos al fuego sobre la lla-

30 ma y brassas, que anssi pussieron vn plato de plata que les mostramos y afirmaron heran de aquella manera pero mayores y mas hondos, *que* tenian el mismo ssonido que aquel plato y que no se quebrauan derribandolos en tierra, ni eran de barro como los caxetes y ollas en que ellos comen. Este metal, dieron a entender, lo cortaban de una sie-

35 rra qu'estaua en la otra costa del mar frontero de una ysla, la qual señalaron haçia el poniente çinco jornadas de donde nossotros estauamos a la qual yban en vnas canoas o piraguas la forma y figura dellas quales señalaron en la tierra. Y dieron a entender qu'el hueco de los caxetes lo h(^??)[^a]çi(^??)an* cabando la plancha y no batiendola,

40 lo qual me hiço temer no fuese estaño el metal de que haçen estos cajetes porqu[e] el modo de cortarlos y haçerlos arguye a mi pareçer mucha abundançia y blandura en el metal, y aun yndio ubo que me afirmo heran deste mismo metal los metales desta ysla o que auia visto en ella alguno deste mismo metal ya que no fue-

45 sen todos *que* es señal de auerlo mucha abundançia y de que se pueda ssospechar ser estaño avnque todos los yndios desta nascion de Bahaçecha afirmaron ser como los platos de plata y tener el mismo ssonido y ponerlos al fuego a coçer carne en ellos. Lo uno y lo otro me haçe quedar en tan grande duda de que sea estaño o plata que so-

50 la la uista del metal, si es que lo ay como tantos yndios afirman, me hara salir della; llamaban a este metal “ñaño querroo.”

¶ Tambien supimos del mismo yndio principal que nos dio noticia desto, que se llamaua Otata, abia çerca de aqui nuebe o diez jor-

[fol. 3r]

nadas vna laguna en cuyas orillas bibian jentes *que* trayan *en* las muñecas manillas o brasaletes de metal amarillo, lo *qual* dauan a entender por punsones de oro y de laton *que* les mostrauamos los quales poniendolos y trayendolos por las muñecas o pulsos

5 dezian ser como aquel metal lo que aquellos yndios trayan en las muñecas, pero despues desto dos yndios biejos afirmaron lo mismo mostrandoles una planchuela de laton. Dieron a entender ser el otro metal mas obscuro al *qual* llamauan todos “anopacha”, el qual nonbre dieron

10 despues otros yndios *que* estauan tres o quatro y mas leguas distantes destes a un rreloxillo de laton *que* yo traia sin preguntarle yo cossa alguna a la sazón çerca desto, de donde claramente se ymfiere hauer metal amarillo en esta tier[r]a pues ay nonbre comun *en* toda la naçion *que* lo significan

15 deste metal amarillo de que los yndios de la naçion de Bahacehe y d(o)[e] Amacaba solamente [me hablaron], y preguntandolo yo a otros yndios de mas hazia la mar de los que bimos en el mismo rrio, (e)[o] porque no me supieron entender o porque no sauian, no me supieron dar notiçia alguna dello. Pero fueron tantos los que lo dixeron en Bahaçecha y en Amacaua que

20 me persuadieron cassi a no tener dubda dello de que ay metal amarillo y metal blanco en esta tierra, pero no de que el amarillo sea oro ni de que el blanco sea plata, *que* serca desto grandisima la tengo.

¶ Pasada esta naçion de Bahaçecha *que* corre en su rancheria siete u ocho leguas por la bega de el rrio de una banda y de otra allegamos a otro

25 rrio grande pero mucho menor que el de Buena Esperança el *qual* daua a los bastos de las sillas de los cauillos; llamosele el Nonbre de Jhezus. *Entra* este rrio en el de Buena Esperança sueste norte veynte leguas antes de la mar antes de el qual hace el rrio de Buena Esperança una buelta de quatro u çinco leguas norte sur a causa de una se-

30 rrania *que* lo atrabiesa.

¶ Junto a este rrio hauia quatro u çinco rancherias (*que* por ser ranchos las casas de todo este rrio, llamo a sus poblaçiones rancherias) de jente de diferente lengua de la qual supe esta un poblado todo el rrio de Nonbre de Jesus ya dicho y que senbrauan mayz, frizoles y

35 calauaças como los de Amacaua y Bahaçecha y hazian mantas de algodón, algunas de las quales bi yo que son bastas como las de las prouinçias de la Nueva Mexico. La jente deste rrio de Nonbre de Jesus o la naçion della se llama Oseca y por

bocablos que supe dellos que por hauer sauido pocos no afirmo cla-
40 ramente ser tepiguanes aunque sospecho porque biendo *en la uilla*
de Sonbrerete un rreligioso lengua tepeguana supe que el traje
de los tepeguanes hera el mismo los de Osera y bi tambien que
conbenian en dos o tres vocablos *que* yo me acordaua; que por hauer
hallado aquellos yndios menos afables, mas ymportunos
45 y mas malajestados *que* todos los demas que bibian en el rrio de
Buena Esperança, supe menos vocablos de su lengua *que* de la(s) de Amacaua.
El traje de las mugeres desta naçion de Oçara hera el mesmo que
el de las de hasta alli; el de los hombres se diferenciaua
solo en los cauellos, que estos los traen muy largos cojidos con un

[fol. 3v]

mecate y bueltos a la caueça; en lo demas desnudos andan como
todos esotros. Junto a sus rrancherias destos se dejaron veynte caballos
o mas por hauer buena comida de sacate para que se rreparasen de la
falta que del hauian tenido y pudiesen bolber a las prouinçias de la
5 Nueva Mexico; y quando bolbimos de la mar hallamos hauian
muerto y comidose treze dellos de lo qual tubimos casi ma-
nifestisimos yndisios hauerlo hecho ellos y no otros, aunque lo negaron
con harto temor y en congregacion, hechando la culpa a otros. Ubimos
de llevar en pasiençia la perdida por hauerlo[s] nosotros puesto en la
10 ocaçion, que en *nuestra* presençia nadie se descomidio ni fue nesçesario belar la
cauallada de noche como no se uido, dende que salimos de las prouinçias de la Nueva
Mexico hasta que bolbimos, tanta hera la afabilidad de los yndios.

¶ Dende el rrio de el Nonbre de Jesus a la mar, *que* como digo ay veynte leguas, pa-
reçia aun mas ancha la bega, el mesquital espeso y la jente mucho mas
15 *que* la de hasta alli, pero de la misma naçion alguna y otra de diferente, aun-
que en el trato y comunicacion bien poca hera la diferencia: el traje
mesmo, la misma afabilidad, dispusision y buena graçia *que* los de Ama-
caua y Bahaçecha. Siembran como los de hasta alli mayz, cala-
basas y frizoles y cojen mucho mesquite y la bega tan buena para
20 sementeras de españoles parescio tan capaz pero tan sin
çacate la tierra y las lomas y sierras tam peladas no se
pudo sauer si la tierra tenia temporal para las sementeras
solo bimos muchas milpas y ninguna de rriego algunos
brasos salen de el rrio que lleuan todo el año agua de donde
25 si faltase el tenporal podria ser se pudiesen sacar asequias.

¶ La primera poblaçion *que* vimos despues de el rrio de Non-
bre de Jesus se dezia Alebdoma. Supe de un yndio tenia ocho
rrancherias que todas no se pudieron ber aunque estauan
todas en la bega de el rrio. La primera y la mayor destas ocho
30 rrancherias tenia ciento y sesenta rranchos juzgose por de dos mill
almas y toda la poblaçon con sus ocho rrancherias de hasta *quatro* o çinco

mill.

- Junto a esta ay otra poblaçion llamada Coguana. Tiene nueue rrancherias, todas en bien pequena distançia. Algunas dellas
- 35 bimos y aunque no biamos todas las rrancherias biamos mucha jente de todas ellas *que* nos benian a ber; tenia esta poblaçion otras çinco mill almas.
- ¶ Çerca desta ay otra poblaçion llamada Agalle, tenia çinco rrancherias y junto a ella hauia otra llamada Agallecua-
- 40 maya con sus rrancherias, que ternian estas dos otras quatro u çinco mill almas.
- ¶ Dos leguas mas adelante desta bimos otra poblaçion llamada Cocapa, allega hasta la mar o hasta donde llega el agua salada que entra de el mar en el rrio que seran quatro u çinco leguas.
- 45 Tiene esta poblaçion nueue rrancherias la qual me paresçio la mayor de todas. Bimos dellas solas dos rrancherias: la vna tendria hasta mill almas y la otra no ternia aun quinientas. Paresçio me seria toda la poblason de Cocapa de hasta çinco o seis mill almas porque estando en ella se juntaron a bernos tantos *yndios que* todo[s] lo juzgaron
- 50 pasar de tres mill almas; y no me paresçio hauia sesenta mujeres entre ellas y niños muy pocos y de las rrancherias de atraz solo *que* hauia

[fol. 4r]

- siete *yndios que* vinieron con nosotros por guia que por estar dos o tres leguas distante de las atras y temer los *yndios* enemigos – que todos los de la otra uanda del rrio lo heran – que en aquel monte despoblado los salen a matar, no ossaron passar adelante con nosotros los de las
- 5 rrancherias de atras como hasta alli lo haçian, *que* uuo dia de yr mas de tresçientas perssonas con nossotros por los caminos. Pareçio me ternian las poblaçiones y rrancherias de jente que uimos en el rrio de Vuena Esperança mas de treynta mill almas y no numerando en estas las de la uanda del rrio que heran enemigos por serlo
- 10 no nos passaron a uer y ubimos *noticia* auia mucha jente y en el rrio de Oçera me dieron notiçia los *yndios* deste rrio de diez y ocho o beynte rrancherias, todas nonbradas por sus nonbres los quales son los que biuen haçia la costa del coral y los que los go[ç]an.
- ¶ Despues de auer passado de todas estas [n]açiones, pobla[ç]ones o rran-
- 15 cherias de las quales fuimos con mucha afauilidad y alegria rresçibidos, dandonos en todas ellas mais, frissoles, calauaças – no mucho de todo, ni conforme a la multitud de la jente, ni a lo que auiamos menester hasta uoluer a la prouinçia de Moqui, pues fue nesçesario comerse siete o ocho cauallos antes que allegasemos
- 20 a ella – quando bolbiamos el dia de la conuersion del glorioso apostol san Pablo, allegamos con mucha alegria a la mar o golfo de la California donde uimos, segun afirmaron hombres de mar, la

mas famosa uaya o puerto (llamase lo uno o lo otro) que todos ellos
 abian uisto, que llamamos de la Conuersion por auerse descu-
 25 vierto este dia, la qual haçe el rrio de Buena Esperança en-
 trando en la mar con tres o quatro leguas de uoca, segun afirmaron
 hombres de mar que conmigo la uieron. Dybide la uoca del rrio en dos
 una ysleta pequena qu'esta en medio de legua y media o dos de
 largo qu'esta sueste noroeste y hace gran rreparo a la uaya,
 30 dejando cada uoca de legua y media o dos de ancho. La isleta paresçio
 de tierra de uarro como lo es toda la playa (^??)** o*** [^c]osta de la uaya;
 no ay en ella guija ni arena, ni arreçife ni señal del. Paresçio onda-
 ble aun junto a tierra. Entra el rrio de Buena Esperança en
 la mar oeste leste por la falda de una serrania que corre haçia la
 35 mar cassi norte sur o nornoroeste susueste en la qual entra
 una punta de la sserrania como seis leguas mas adentro de la
 uaya. Acaua en tres puntas vajas rredondas, la ultima mas alta
que las otras dos; despues destas haçia la uanda de tierra hace una
 punta mas leuantada dende la qual haçe la serrania una
 40 cuchilla que corre mas de ueynte leguas nornoroest(o)[e] susueste
 a lo *que* de aparte puede juzgar como entra la serrania en la
 mar la qual corre por esta costa leste oeste y haçe una buelta por
 detras desta serrania, segun afirmaron los yndios todos, haçia
 el norte y nordeste, no conoçiendole alguno de todos ellos el fin.
 45 ¶ Entre los yndios desta costa se hallaron muchas conchas blan-
 cas e otras uerdes que haçen barias colores de las quales afirmaron al-
 gunos yndios a quien lo preguntamos sacauan muy grandes
 perlas; pero ninguna pudimos hallar entre los yndios aunque hi-
 ço el gouernador harta dilijençia.
 50 ¶ Quando de la mar bolbiamos abiendo llegado a la naçion de
 Uacecha donde el yndio principal llamado Otata nos auia

[fol. 4v]

dado *noticia* de la ysleta de la plata o estaño de que son los cajetes
 que en ella nos dijo auia y del metal amarillo de que los yndios
 de la laguna trayan braçaletes volbieron el y otros
 muchos a afirmar las mismas cossas que antes nos auian *dicho*
 5 sin hallarlos contrarios en nada, auiendo mas de quarenta
 dias que nos auian dado la *noticia*, añadiendose a ella la afirmacion
 dotros muchos yndios que de nueuo lo afirmaron, algunos de
 los quales eran mas ueçinos de la ysla que nos auian
 venido a uer, los quales conoçi ser de diferente lengua y
 10 traje, amigos de los de Uahacecha y que sauian su lengua.
 Tambien nos dio notiçia este yndio Otata de toda la jente
que viue en el rrio de Buena Esperança hasta su nasçimiento,
 se[ñ]alandole junto a la mar hacia el noroeste, y otros muchos

con el afirmando todos da toda esta buelta el golfo de la Calicornia
 15 y de la xente que auita entre el rrio de Buena Esperanza
 y el mar, haçiendo una discrebçion de la tierra en un papel
 en la qual dio notiçia de muchas nasçiones de jente tan mostruo-
 sas que con no poco temor de ser creydo las ossare afirmar por
 no auerlas uisto, ni auerse podido uer por la poca xente
 20 y caualllos y menos uastimento con qu'el gouernador se hallo
 y por el poco o ningun çacate que prometia la tierra
 que para caualllos tan flacos y canssados como benian ya los
 mas de los que trayamos casi paresçia ynposible la enpresa,
 y el animarse a querer conseguirla con tanto desauio seria
 25 no peque[ñ]a temeridad; y aunque a algunos lo aya de pa-
 recer mi atreuimiento en contar cossas tan mostruosas
 no uistas en *nuestros* tiempos (v)[n]i en los passados (si se quenta
 que se an uisto, estan tan lejos siempre los testigos que se deja
 abierta la puerta siempre a que cada uno crea lo que le pa-
 30 resciere) con todo me atreuo a rreferir lo que a grande mul-
 titud de yndios delante de my ui afirmar que afirmar yo
 la uerda[d] dello de ssolo lo que con mis ojos ui me atreuere a-
 firmarla.
 ¶ Dionos noticia el yndio Otata delante de otros muchos que se la ayuda-
 35 uan a dar de una nasçion de jentes que tenia[n] tan largas orejas y tan grandes
 que las arrastrauan en tierra y que auian çinco o seis perssonas deuajo de
 cada una. Esta nasçion se llamaua en su lengua Esmalcatatana-
 aha y en la lengua desta naçion de Bahaçecha “esmalca” quiere desçir
 oreja de modo que la etimologia del bocablo significa la prop(^rihe)[^ie]dad* **
 40 de la nasçion.
 ¶ (^v) No lejos desta nos dijo auia otra nasçion de jente que tenían
 los hombres della el menbrun birile (^pa)(^??)** [^t]an* largo que se dauan
 quatro bueltas con el a la çinta y para el agto de la xenerasçion
 estauan el hombre y la muger uien distantes; llamauase esta nasçion
 45 Medari Quachoquata.
 ¶ Tambien supimos deste yndio y de los demas que cerca desta jente
 auia otra nasçion de jente de solo un pie a la qual llamaron Niequetata
 gente.
 ¶ De otra jente nos dijeron que no estaua lejos desta que uibia en las orillas
 50 de (^??) una laguna en la qual durmian todos las noches todos deuajo
 del agua y esta jente nos dijeron heran los que trayan manillas

[fol. 5r]

o brazaletes de metal amarillo que llamauan “anpacha”.
 llamauasse esta jente (^??) – si no es que con mas propiedad la podamos llamar
 pescado – Hamaca Cosmacha.

¶ Supimos de todos estos yndios auia junto a esta otra nascion de jente

5 que duermen siempre subidos en arboles. La causa no pudimos saber si por temor de fieras o salvandijas o por propiedad natural o costumbre que tienen; llamaban a esta nación Ahalcosmacha.

¶ No pararon aquí las monstruosidades, que otra nación de gente dijeron
10 que cerca destas que se sustentaban de solo el olor de la comida adere-
r(^(?))[^ez]andola* para esto, no comiendola de ninguna manera porque care-
cian de la vía natural para la evacuación de los excrementos
del cuerpo; llamaban a esta nación Xamoco Huicha.

¶ Otra nación nos dijeron que no se acostaban para
15 dormir sino que siempre durmian en pie teniendo cargada con algo
la cabeza; llamaron a esta nación Tascaña Paycos Macha.

¶ Aquí supimos de todos estos indios lo que ya muchos días que ya vimos
sabiendo de otros muchos, grandes y pequeños: que la persona principal
a quien respetaban los indios que vivían en la isla era mujer a
quien llamaban Çiñaca Cohota, que significa o quiere decir mujer
20 principal o capitana. Esta, supimos de todos estos indios, era gigante
y que tenía sola otra hermana en la misma isla y no otra persona
de su generación que se debía haber acabado (^(?))[^en e]llas.*

¶ Los demás hombres que vivían en esta isla, supimos de muchos de estos indios,
eran todos calvos y que tuvieron fin las monstruosidades. Pero no me pare-
25 ce lo terna la duda de que cosas tan monstruosas aya en tan pequeña dis-
tancia y de nosotros ayan estado tan vecinas y cercanas, que afirmaron
los indios estaban todas en un río el qual era forzoso pasar para ir
a la isla a la qual que había solas cinco dormidas que serían veinte y cinco o
treinta leguas; pero aunque mayor duda de todas estas cosas aya de
30 haber, pareciome haría mal en poner silencio en cosas que descubier-
tas creo que resultaba gloria a Dios, y al rey *nuestro señor* servicio, porque aunque
las cosas en sí sean tan raras e nunca vistas, al que considerare
las maravillas que Dios siempre obra en el mundo se le hará fácil creer
que como puede Dios hacerlas, puede haberlas hecho. Y que pues las han afir-
35 mado tanta diversidad y multitud de gente y algunas en más de
diecenas leguas de distancia no debe de carecer de fundamento,
siendo cosas que no son estos indios los primeros inventores dellas,
pues ay muchos libros donde se trata dellas y de otras más mon-
struosas y que causan mayor admiración. Y quando estas las causen, no me
40 parece esta tan impedido el paso a su verificación y a la de las demás
noticias de riquezas y comunicación de los mares, si acaso se comunican,
que no pueda con el favor del cielo con menos de cien hombres averiguarse la
verdad de todo ello: así de la plata y estaño (o el metal que fuere); de la
isla del oro, cobre o latón de que traen los indios de la laguna braça-
45 letes o manillas; del coral; de las perlas que afirman los indios haber
en las conchas que hallamos y lleva el gobernador y tantos españoles
afirman haber en el golfo de la California; y de la vuelta que dicen
los indios da el golfo hacia el norte y nordeste, sin haberse hallado alguno
que le conozca el fin, como de las naciones tan monstruosas que tantos

50 yndios afirmaron unos auerla uisto y otros auerlo oydo, que en los

[fol. 5v]

vnos y en los otros a auido yndios de diez diuersas nasçiones y algunos en mas de dusçientas leguas de distancia.

¶ Supimos tambien del yndio Otata y de otros muchos auia en este rrio de Buena Esperança muchas uacas de Sçibola y benados
5 muiy grandes que andan entre ellas hacia el nasçimiento del rrio, y seis jornadas antes de llegar a el dende el qual hasta su fin qu'es donde entra el mar o puerto de la Conuerssion dijeron auia treynta jornadas por todas ellas poblado de jente que siembran
10 mais como los de Amauaca; y ssiendo esto anssi como los yndios afirmaron donde las uacas de(l) Sçiuola se sustentan no ay falta de [ç]acate y el auer de sser nescessariamente la tierra mas fria lo muestra. Y anssi me pareçe saluo mejor juicio que dende el nasçimiento del rrio de Buena Esperan[ç]a se haria mejor el descubrimiento por tierra y por mar, pues disen los yndios ay tanto ganado de Sçibola y abra
15 çacate para el *nuestro* y para los cauallos y aun para lauores. Dieron a entender los yndios era mejor y que se daua mas alto el mays y las calauasas mayores, y para hacerse por agua el descubrimiento abra la misma comodidad, pues afirman los yndios nace el rrio de junto a la mar, *que* no ay mas rrasçon de
20 creherlos en las demas cossas que dijeron que en esta, y podria auer mejor comodidad de hacer uarcos o algun bergantin, que en el puerto de la Conuerssion no ay madera si no es que se (l)leue de los pinares qu'estan junto al rrio de ssan Jhoseph, *que* creo se podrian llevar por el hasta la mar, aunque no lo afirmo
25 por no auerse uisto los ynconbinientes que puede auer.

¶ Despues que ssalimos del rrio de Buena Esperanza en la tierra de los yndios crussados de los pocos que en ella uimos *quando* uolbiamos algunos nos dieron noticia preguntandolos de todas las nasçiones de jente mostruossa; y en la prouincia
30 de Moqui otros tres yndios desta misma nasçion de los cruzados qu'estauan en ella nos dieron la misma noticia, diçiendo que lo auian oydo a jente de ssu misma nasçion que auian benido de la mar; y otro yndio d[e] otra nasçion llamada Tacabuy, qu'estan poblados en el rrio de ssan Jhoseph, dio la misma notiçia, afir-
35 mando, quando se lo pregunto, que ya el lo ssauia; y algunos yndios de la prouinçia de Moqui y de la de Çuñi; y muchos destas prouinçias della Nueuo Mejico, quando bolbiumos preguntandose por la lengua, [a]firmaron auian ya ellos oydo antes que los españoles uiniesen a su tierra de algunas des-
40 tas nasçiones monstruosas; y dos yndios prinçipales de la nacion theguas afirmaron tambien auerlo oydo y bisto en estas prouinçias

de la Nueva Mejico yndios saluajes cubiertos de cauellos todo el cuerpo y bra[ç]os y piernas que auian benido de hacia el poniente con muchas conchas como las que nosotros agora auiamos traydo
45 del alla. De los quales saluajes, estando en el rrio de Buena Esperança, me dijeron algunos soldados auian ssauido de los yndios los auia entre el rrio de Buena Esperança y la mar; y por no (^p) auerlo podido aueriguar bien ni auerme dado el yndio principal Otata noticias dellos no hice casso desta noticia.

[fol. 6r]

Este es el subçesso de *nuestra* jornada y lo *que* en ella uimos y oymos de los yndios de el rrio de Buena Esperança y de la costa de la mar. Plega a la *magestad* de *nuestro* soberano Dios *que* tantos trauajos como en el discurso de *nuestro* biaje se
5 padiesieron de hambre, de frios, de niebes y otras mill calamidades padesidas por su diuino amor y por el çelo de la conuercion de las almas no se pierdan sino que ayan sido de algun efecto para que su *magestad* diuina se sirua y su fee sancta se dilate tanta jente siega e ygnorante
10 de el camino de el çielo y de su saluaçion le conosca y la corona rreal de el rrei *nuestro* *señor* se anplifique y aumente.
¶ Quando bolbiamos de la jornada en la proujncia de Onoqui [Moqui?], *que* esta setenta leguas distante del asiento que aora tienen los españoles, hallo el gouernador entre los yndios unas piedras que pa-
15 resçieron ser de mineral; hazian diuersas colores diuersamente miradas. Comunmente son dos los colores *que* hazen unas mejor que otras: colorado como granate y berde como esmeralda, pero su natural color mas paresçe el colorado. Las piedras en si bien se conose no ser de ualor por ser pequeñas
20 y paresçer de poca estima pero porque las minas o mina de donde se sacan podria ser de balor se trujeron para ber si ubiese lapidario que las conosiese que por no sauerse *que* lo sean no hizo el gouernador dilijencias en su descubrimiento aun-
que en uno de los *pueblos* donde agora biuen los españoles se hallo
25 una mina que paresçe de las mismas piedras. Tambien se hallaron unos granos o piedras pequeñas, tres de los *quales*, que heran los mayores, heran de grosor de garuansos; son mas ensendidos y de mas bibo color que granates. Crese ser de la misma mina donde son las piedras dichas, aunque no se
30 pudo sauer por no confesarlo los *yndios* ni procurarse la mina. frai Francisco de Escobar, comissario
¶ En la çiudad de Mexico a ueynte y cinco dias de el mes de octubre de mill y siesçientos y çinco años, ante su *excelencia* marques de Montesclaros, virrei desta Nueva España, paresçio el padre frai Francisco de Escobar

35 y declaro que este memorial y rrelaçion *que* le a sido mostrado
se dio a su *excelencia*, y la firma del en donde dize frai Francisco de Escobar
comissario es suya y el la hizo y por tal la rreconose; y asi-
mismo juro in ueruo sacerdotis, poniendo la mano en el pecho
que lo que por este memorial tiene declarado es la uer-
40 dad y lo que a pasado en la jornada y lo que della siente.
Y lo firmo de su nonbre, siendo testigos el secretario
Pedro Diaz de Villegas y Martin de Santiyusti, estan-
tes en esta çiudad. El *marques* de Montesclaros; frai Francisco
de Escobar; *ante* mi, *Martin* Lopez de Gauna
45 ¶ Y luego yncontinenti el dicho dia *ueinte* y çinco de octubre
de mill y *seiscientos* y çinco años, su *excelencia* mando parescer ante ssi
a quatro hombres que dixeran llamarse el capitan *Francisco*

[fol. 6v]

Rascon y el capitan Joan Beladre Colodro y el
alferez Pedro Sanches Monrroy y el sarjento *Francisco*
Bido; y por mandado de su *excelencia* se mando a mi el presente *secretario*
de gouernaçion rresçiba de los susodichos juramento y rre-
5 conoscan este memorial y rrelacion de el padre frai Francisco
de Escobar, comisario. Los quales huiendo jurado por
Dios y por sancta Maria y a una señal de cruz *que* hizie-
ron en forma de derecho, y prometido de dezir uer-
dad siendoles mostrado el *dicho* memorial y rre-
10 laçion de el *dicho padre* frai Francisco de Escobar y su
firma del, y huiendosele leydo todo el, capitulo por
capitulo, dixeron y declararon los susodichos ser
uerdad todo lo contenido en el y saberlo por hauer-
se hallado en los dichos lugares y partes contenidos
15 en compaña de don Juan de Oñate, gouernador de la Nueva
Mexico, y el *dicho padre* comisario, y que esto es la uer-
dad so cargo de el juramento que tienen ffecho en que
se afirmaron y lo firmaron de sus nonbres, ecepto Pe-
dro Sanches Monrroi que dijo no sauer escreuir. El mar-
20 ques de Montesclaros; Francisco Rascon; Juan Uelarde;
Francisco Bido; *ante* mi, *Martin* Lopez de Gauna
¶ Y luego yncontinenti les fue preguntado por su *excelencia*
que jente dejauan en el campo de los españoles y cada
uno de por si rrespondieron que quedarian como cincuenta
25 o cinquenta y tres personas de todas hedades. Fue les
preguntado que tantos *yndios* seran los bautizados;
dixeron que despues que el rreal se asento en la
villa que llaman de San Gabriel que a mas de nueue
años entiende[n] se abrian bautizado de quinientas

- 30 a seiscientas personas entre chicos y grandes y que
destos no sauen los que estan bibos mas de que en-
tenden que algunas personas destas se an muerto
y que la falta de bautizarse no esta en los dichos
yndios sino en que los rrelijiosos se detienen en
35 bauprtizarlos por no sauer la lengua.
¶ Preguntado si llegados a la boca del rrio o mar que
conosieron a la banda de el sur sondaron la boca del rrio
para rreconoser el fondo que tubiese, dixeron que
no la sondaron por no hauer tenido aparejo para esto,
40 ni sauen mas de que la boca paresia sondable y un
soldado llamado Juan Ruiz se arrojó al agua y dixo
que tenia bastante fondo.
¶ Preguntado si ubo alguno que se subiese en *alguna*

[fol. 7r]

- punta u zerro de altura y mirase hazia la mar
para rreconosçer si se alcansaua a uer la tierra de
alguna parte mas que de la costa a donde estauan,
dixeron *que* no se hizo esta expiriencia porque la
5 tierra hera llana.
¶ Preguntado si las conchas y piedras que les an sido
mostradas son las mismas que obieron en la jornada,
dixeron *que* si y que por tales las rreconosian ser
y que asimismo les dieron los yndios de aquella
10 proujncia unos pedasos de metal *que* truxeron
que son los mismos que les fueron mostrados, todo lo
qual declararon debajo de el juramento que tienen
ffecho ser ansi uerdad todo lo que aqui tienen
dicho y lo firmaron de sus nonbres. El marques
15 de Montesclaros; Francisco Rascon; Juan Belardes;
Francisco Bido; ante mi, Martin Lopez de Gauna
¶ El qual dicho treslado hize sacar por mandado
de su *excelencia* el dicho uirrei marques de Montesclaros
en la çiudad de Mexico a *ueinte* y siete *dias* de el mes
20 de octubre de mill y seisçientos y çinco (^y)** años y ba cierto
y berdadero, siendo testigos Alonso Pardo y Mel-
chor de Maturana, *vezinos* y estantes en Mexico
ua *enmendado* / *que* / mos / espe / naçion / hazian / pie / t /
rezan / ene / y testado / co / he / pa / y / *entre rrenglones* / o/
25 E por ende fize mi signo en testimonjo de *verdad* {SIGNUM.}
{RUB.} Martin Lopez de Gauna {RUB.}
corregida {RUB.}

Notas

1r7: C y R 377.6 trescientas.

1r9: C y R 377.7-378.1 de hacia el sur (sus) corrientes. Proponemos que “él” es pronombre con antecedente “norte.”

1r11: C y R 378.3 más, como es tierra muy pobre.

1r15: El símbolo “*” indica una referencia a los dos renglones cerca del final de folio 7r23-24, calificadas como “ininteligibles” por C y R (393.38), que indican correcciones hechas en el manuscrito. La palabra “que” es la primera corrección así indicada.

1r17: C y R 378.9 gentes, con "g". Sin embargo, más adelante interpretan la misma grafía como "j" (ver C y R 379.10 "jente muy afable").

1r18: C y R 378.10 com.

1r19: C y R 378.10 buenas.

1r22: C y R 378.14 vibir. Nótese que en el manuscrito original son muy similares las grafías que representan la “v” y la “u”.

1r25: C y R 378.17 cobranza.

1r28: C y R 378.19 rrecibieran.

1r31: C y R 378.22 gran.

1r33: C y R 378.24 necesario.

1r34: C y R 378.25 sustenten.

1r38: C y R 378.29 vender.

1r39: C y R 378.31 uiven.

1r39: C y R 378.31 los.

1r40: C y R 378.31 hauitan.

1r41: C y R 378.32 ordinaria

1r43: C y R 379.1 nuevo.

1r48: C y R 379.6 Zuiñi

1v1: C y R 379.10 gente.

1v5: C y R 379.14 uisten o cúbrense.

1v8: C y R 379.16 vna.

1v8: C y R 379.17 “yztea” y anotan que “yztea = ixtle, uno de los nombres de la pita”.

1v9: C y R 379.18 biben.

1v17: cuando.

1v20: C y R 379.28 çuñi.

1v20: C y R 379.29 siembran.

1v31: Proponemos que la palabra más lógica sería "uastos" (grosero, tosco, sin pulimento) y que la "i" es un error de copista.

1v32: C y R 380.3 son.

1v34: Proponemos que la sílaba "mos" de la palabra "allegamos" es la segunda corrección indicada al final del documento, en el folio 7r.

1v34: C y R 380.5 vn.

1v37: C y R 380.8 tiempo, interpretando la abreviación "tpo" con una "n".

1v38: C y R 380.9 qual.

1v40: C y R 380.11 de este.

1v45: C y R 380.15 siete.

1v50: C y R 380.19 hazia.
1v53: C y R 380.22 unas. Nótese que la grafía asemeja también a la letra “b”.
1v56: C y R 381.1 costunbre.
1v57: C y R 381.2 xristianos.
2r4: C y R 381.5 cabeza.
2r4: C y R 381.6 desguales.
2r4: C y R 381.6 "los". Nótese que las palabras que aparecen al final del renglón en el manuscrito --carneros, los, benados, mugeres, y sabinas-- se escriben con con una filigrana al final que podría interpretarse como una doble "s".
2r10: C y R 381.11 doze.
2r11: C y R 381.12 diez.
2r14: C y R 381.15 uida
2r16: C y R 381.16 auerlos.
2r17: C y R 381.18 avque. Nótese que la grafía que hemos interpretado como “v” también se asemeja a la letra “b”.
2r18: C y R 381.18 señales. La interpretación de C y R tiene más sentido, sin embargo, parece haber un error de copista en la última letra de la palabra, donde reemplaza la "s" por una "o" en el manuscrito original.
2r20: C y R 381.20 dizienbre, representando la abreviación “dize” con “n”.
2r24: C y R 381.23 "hesperança", representando un tachón del copista como una "h".
Proponemos que las sílabas "espe" de la palabra "esperança" son la tercera corrección indicada al final del documento (folio 7r).
2r25: C y R 381.24 dichossisimo.
2r29: C y R 381.28 vna.
2r33: C y R 381.31 nombres
2r33: C y R 381.31 sauen.
2r35: C y R 381.35 dierennos.
2r42: C y R 382.6 el.
2r44: C y R 382.8 avn bimos muchas
2r45: C y R 382.9 mucha.
2r48: C y R 383.3 una. Nótese que en el manuscrito la primera grafía también se asemeja a la letra “b”.
2r50: C y R 383.4 rrecibieronnos.
2r50: C y R 383.5 probreça
2v3: C y R 383.9 gente.
2v6: C y R 383.12 mujeres
2v8: C y R 383.14 alcanzan.
2v9: C y R 383.15 hombros
2v13: Proponemos que la palabra "naçion" es la cuarta corrección indicada al final del manuscrito (folio 7r); aquí fue señalada por la grafía "/" al margen izquierdo del renglón.
2v13: C y R 383.19 Behacecha.
2v15: C y R 383.21 otro muchos.
2v17: C y R 383.23 aujamar.
2v24: C y R 383.29 mostrandolee.
2v25: C y R 383.30 estero. La enmienda de C y R parece ser atinada.

2v28: C y R 384.3 hacia.
2v30: C y R 384.4 opussieron.
2v33: C y R 384.7 heran.
2v34: cortauan
2v37: C y R 384.10 ala qual.
2v39: Proponemos que la palabra “haçian” corresponde a la quinta corrección del final del manuscrito (folio 7r). Sin embargo, cabe señalar que en la corrección la palabra se escribe “hazian”.
2v46: C y R 384.18 nacion.
2v53: C y R 384.25 abra. Nótese que las grafías que representan la letra “r” y la “I”, sólo se diferencian por el punto sobre la “I” en el manuscrito. Nos parece que en este caso tiene más sentido la palabra “abia”.
3r11: C y R 385.1 traya.
3r13: C y R 385.2 ynfiere.
3r15: C y R 385.3 metal amarillo dicen los yndios.
3r15: C y R 385.4 Bahacecha
3r15: C y R 385.4 de.
3r16: C y R 385.4 amacaua.
3r18: C y R 385.6 superior.
3r20: C y R 385.8 cassi no tener.
3r25: C y R 385.13 Esperanza.
3r26: C y R 385.14 Nombre
3r27: C y R 385.15 Esperanza.
3r27: C y R 385.15 veinte
3r28: C y R 385.16 haze.
3r28: C y R 385.16 Esperanza
3r34: C y R 385.21 frijoles.
3r35: C y R 385.22 hacian
3r37: C y R 385.23 Nueva.
3r40: C y R 385.25 villa
3r46: C y R 385.30 Esperanza.
3r46: C y R 385.30 la.
3r48: C y R 385.32 se diferencia.
3r49: C y R 385.53 vn
3v2: C y R 385.35 veinte.
3v9: C y R 385.40 llevar
3v10: C y R 386.1 nadie no se descomidio.
3v11: C y R 386.3 vido.
3v13: C y R 386.5 Nombre.
3v19: C y R 386.10 frijoles
3v25: C y R 386.15 temporal.
3v36: C y R 386.25 gente
3v38: C y R 386.27 cerca de esta.
3v39: C y R 386.28 junto alla hauia.
3v39-40: C y R 386.28 Agalecquamaya.

3v40: C y R 386.29 tenían.
3v46: C y R 386.34 una.
3v49: C y R 386.36 se juntaron tantos indios, omitiendo la frase "a bernos".
3v49: C y R 386.36 todos.
4r6: C y R 387.7 nosotros
4r10: C y R 387.10 ver.
4r12: C y R 387.12 begnte.
4r14: C y R 387.15 poblaçiones.
4r19: C y R 387.19 necesario
4r19: C y R 387.19 siete u ocho.
4r22: C y R 387.22 vimos
4r24-25: C y R 387.24 descuuerto.
4r29: C y R 387.28 reparo
4r31: El segundo tipo de enmienda indicado al final del documento, después de señalar lo que "va corregido", indica lo que ha sido "testado" o borrado del manuscrito. Indicaremos estas enmiendas en nuestra transcripción del documento con los símbolos "***". Proponemos que la sílaba "co" ha sido tachada aquí a pesar de que no se puede leer muy claramente la sección tachada, la palabra que sigue después de la corrección de la letra "o" es "costa" que empieza con las letras que suponemos han sido tachadas por el copista.
4r31: Proponemos que la "o" es la última enmienda indicada al final del manuscrito, que señala en el folio7r "entre rrenglones /o>". Nótese que aparece un reclamo al margen izquierdo del renglón que podría señalar la enmienda.
4r34: C y R 387.32 "oesteleste" como una sola palabra. "leste" = forma antigua de este "oriente", Corominas, 249.
4r36: C y R 387.33 vna
4r39: C y R 387.36 vna.
4r40: C y R 387.37 veynte.
4r40: C y R 387.37 nornoroeste. Tiene más sentido la interpretación de C y R, probablemente la "o" al final de la palabra es un error del copista.
4r49: C y R 387.45 el gobernador hasta diligencia.
4r51: C y R 387.46 Vececha.
4v7: C y R 388.3 nuevo.
4v8: C y R 388.4 vecinos.
4v12: C y R 388.8 Esperanza
4v14: C y R 388.10 California. La "c" del manuscrito original es un error del copista.
4v15: C y R 388.10 hauita.
4v16: C y R 388.11 vna.
4v16: C y R 388.11 vn.
4v23: C y R 388.16 cassi.
4v27: C y R 388.19 vistas
4v27: C y R 388.20 ni.
4v31: C y R 388.23 ovi
4v32: C y R 388.23 la uerdad de lo.
4v35: C y R 388.25 ayudavan.
4v39: Proponemos que la sílaba "pie" de la palabra "propiedad" es la sexta enmienda indicada en

las correcciones del final del manuscrito (folio 7r).

Proponemos que el tachón que aparece en esta palabra está indicado al final del documento por la sílaba “he”, que ha sido tachada para enmendar la ortografía que hubiera aparecido como “propihedad”.

4v41: La "v" está tachada pero no consta en la lista de enmiendas al final del documento.

4v42: C y R 389.5 virile.

4v42: Proponemos que este tachón está indicado al final del manuscrito (folio 7r) por la sílaba "pa" que ha sido aquí corregida.

4v42: Proponemos que la letra “t” de la palabra “tan” es la séptima corrección señalada al final del manuscrito (folio 7r). Nótese que aparece un reclamo al margen izquierdo del renglón que podría indicar la corrección.

4v44: C y R 389.6 mujer vien.

4v45: C y R 389.7 Medara

4v46: C y R 389.8 gente.

4v47: C y R 389.9 gente.

4v50: C y R 389.12 vna.

5r5: C y R389.17 siempre.

5r5: C y R389.17 causa.

5r10: Proponemos que las sílabas “rezan” de la palabra “aderezandola” son la octava corrección indicada al final del manuscrito (folio 7r).

5r19: C y R 390.10 Cinoca.

5r19: C y R 390.10 significa.

5r22: Proponemos que las letras “en e” de las palabras “en ellas” son la novena corrección indicada al final del manuscrito (folio 7r).

5r25: C y R 390.16 mostruosas.

5r26: C y R 390.17 uezinas.

5r28: C y R 390.19 veynte.

5r31: C y R 390.22 servicio.

5r32: C y R 390.23 considerare.

5r34: C y R 390.24 hauerlas.

5r38: C y R 390.28 hay.

5r44: C y R 390.33 de oro.

5r46: C y R 390.35 lleva

5v1: C y R 391.3 unos.

5v1: C y R 391.3 yndias.

5v1: C y R 391.3 diueras.

5v4: C y R 391.6 vacas.

5v5: C y R 391.6 muy.

5v10: C y R 391.11 de.

5v21: C y R 391.20 varcos.

5v23: C y R 391.21 lleue.

5v28: C y R 391.26 voluimos.

5v37: C y R 391.34 boluimos.

5v39: C y R 391.35 viniesen.

5v41: C y R 391.37 tambien.

5v43: C y R 391.39 braços.
6r2: C y R 391.46 del.
6r4: C y R 391.47 trabajos.
6r8: C y R 392.3 Divina.
6r11: C y R 392.4 real.
6r12: C y R 392.6 prouincia.
6r12: C y R 392.6 "Moqui". La "on" es probablemente un error del copista.
6r14: C y R 392.7 governador.
6r14: C y R 392.8 vnas.
6r16: C y R 392.9 hasen.
6r17: C y R 392.10 vnas.
6r19: C y R 392.12 valor.
6r23: C y R 392.15 diligencias.
6r24: C y R 392.15 vno.
6r32: C y R 392.23 veinte.
6r32: C y R 392.23 del.
6r32: C y R 392.23 otubre.
6r40: C y R 392.29 verdad.
6r41: C y R 392.30 nombre.
6r45: C y R 392.35 veinte.
6r45: C y R 392.35 otubre.
6v1: C y R 392.37 Belarde.
6v2: C y R 392.38 Sanchez.
6v2: C y R 392.38 sargento.
6v3: C y R 392.39 escriuano de Gouvernacion.
6v4: C y R 392.40 suso dichos.
6v5: C y R 392.41 del.
6v7: C y R 392.42 vna.
6v9: C y R 392.43 verdad.
6v12: C y R 392.46 suso dichos.
6v13: C y R 392.46 verdad.
6v13: C y R 392.46sauerlo.
6v17: C y R 392.49 verdad. Nótese que la primera grafía se asemeja también a la letra "b".
6v17: C y R 392.49 del.
6v18: C y R 393.1 nombres.
6v19: C y R 393.1 Sanchez.
6v20: C y R 393.3 Belarde.
6v24: C y R 393.8 cinquenta.
6v34: C y R 393.14 rreligiosos.
6v36: C y R 393.16 preguntados.
7r1: C y R 393.22 hacia.
7r6: C y R 393.25 preguntando.
7r6: C y R 393.25 han.
7r9: C y R 393.27 asi mismo.
7r10: C y R 393.27 prouincia.

7r13: C y R 393.29 fecho.

7r13: C y R 393.29 verdad.

7r15: C y R 393.31 Belarde.

7r18: C y R 393.35 Virrei.

7r19: C y R 393.35 veinte.

7r19: C y R 393.36 del.

7r20: C y R 393.36 mill y seiscientos y cinco años, omitiendo la “y” entre “cinco” y “años”. Proponemos que la “y” que está tachada en el documento corresponde a la cuarta enmenda de tachones en el folio 7r24.

7r24: Los renglones 23 y 24 de este folio, 7r, indican enmiendas hechas previamente en el manuscrito. El primer tipo de corrección que se menciona indica fragmentos del texto que han sido enmendados. Hemos marcado estas enmiendas en la transcripción del documento con el símbolo "*". El segundo tipo de corrección seala fragmentos del texto que han sido "testados" o tachados --marcados en la transcripción con "***". El tercer tipo de corrección indica una enmienda que aparece en el manuscrito "entre renglones" --marcado en la transcripción con "****".

7r25: C y R 393.39 testimonio.

7r26: C y R 393.40 Martin de Gauna, omitiendo el nombre López.

Obras citadas

Bolton, Herbert E. "Father Escobar's Relation of the Oñate Expedition to California." *The Catholic Historical Review* 5 (1919-1920): 19-41.

Colahan, Clark, y Alfred Rodríguez, eds. "Relación de Fray Francisco Escobar del viaje desde el Reino de Nuevo México hasta el Mar del Sur." *Missionalia Hispanica* 43 (1986): 373-394.

Hammond, George P., y Agapito Rey, eds. and trans. "Father Escobar's Diary." *Don Juan de Oñate Colonizer of Mexico 1595-1628*. Coronado Cuarto Centennial Publications, 1540-1940, vol. 6: 1012-1031. Albuquerque, NM: Univ. of New Mexico Press, 1953.

Simmons, Marc. *The Last Conquistador: Juan de Oñate and the Settling of the Far Southwest*. Norman, OK.: Univ. of Oklahoma Press, 1991.

Fray Francisco de Escobar's Report on Juan de Oñate's Expedition to the Southern Sea

[AGI, Audiencia de México, legajo 26, núm. 68, bloque 4 (ant. 68-c)]

[fol. 1r]

This is a true and faithful copy of a report that Fray Francisco de Escobar, of the Order of St. Francis, who identifies himself as¹ the commissary general of the provinces of New Mexico, appears to have made and presented to His Excellency the Marquess of Montesclaros, Viceroy of New Spain, and of declarations and a certain acknowledgment made by the said Fray Francisco, which read as follows:

Three hundred sixty leagues toward the North Pole from the city of Mexico, on the shores of a great river they call the Río del Norte because it draws its waters from that direction, lie seven or eight provinces or nations of people of differing speech, commonly called New Mexico by the Spaniards. Their inhabitants probably number up to 30,000 souls or more. This is a very poor and cold land of heavy snows, but one quite habitable for a small number of Spaniards if they have [proper] clothing and take with them, from a pacified area, cattle on which to subsist and with which to cultivate the land, for it produces none of this; but cattle taken there breed well, even though the land cannot support large numbers of them. The people of these provinces are very affable and docile, all settled in towns quite comfortable by their standards, with many good sweathouses² in every town that are kept very warm with small fires, where they take shelter from winter's cold and snow. Their clothing consists of cotton blankets that they produce in these towns and of white and very well dressed deerskins, things of which, being content with little, they have a sufficient supply for their way of life, but one quite insufficient if they are to furnish them in tribute to the Spaniards; and this obligation is so burdensome to them that many leave their towns at the time this tribute is collected, and what is collected now amounts to very little and [constitutes] no small impediment to their conversion; and if they were freed from it and if there were interpreters who could preach to them and teach them our faith, I believe most of them would easily accept [it], and [they will do so] with no small difficulty if we persevere in collecting this tribute so very harmful to them and of so little profit to the Spaniards, for while it is collected every year they go unclothed, and the men who are to be stationed in these provinces escorting the ministers of

¹*que se diçe sser*: alternate translation, 'who is said to be.'

²*estufas*, kivas.

the Gospel cannot possibly avoid providing garments needed to clothe and cover them, and cattle for food and for tilling and cultivating the soil of their farms and fields. The Indians of this country plant corn, which is their usual food, and beans and squash. In winter they wear dressed skins or hides of the cattle of Cibola,³ very well prepared, whose wool is very soft, and which are brought to these provinces to be traded for corn meal and cotton blankets by the Indians who live among those cattle, who normally dwell in tents or portable houses made of the same hides, [and] whose usual beasts of burden are dogs that accompany them on the trails, bearing their loads.

From these provinces of New Mexico Don Juan de Oñate, their governor and frontier *adelantado*,⁴ set out on October 7 of the year 1604 to explore [the route to] the Southern Sea or Gulf of California with 30 soldiers, and I went with him, being commissary of the regular clergy stationed in the said provinces; and having marched 50 leagues almost due west, we came to the province of Quiñi, which contains six towns, four of them almost in ruins, although all of them are inhabited. The largest and principal one is called Cibola by the Spaniards, and the Indians recognize it under this name, although in their own language it is called Havico.⁵ In all these towns together there are not [fol. 1v] 300 inhabited houses. The people are very affable and easy to get along with. They welcome the Spaniards traveling through this province into their homes and towns and very cheerfully and affably serve and supply them with the food they have, which is corn, beans, hares, and rabbits, which abound in this country. They dress or cover themselves with deerskins and, in winter, with the hides of the cattle of Cibola, which they bring from the provinces now occupied by the Spaniards; and what they most commonly wear are blankets that they make out of retted palm fibers, similar to agave fiber in New Spain or hemp in Spain, but less sturdy. The houses in which they live are, as Indian houses go, very good, all built of stone, and with very good sweathouses in each town for the winter cold, which is severe.

Having marched some 20 leagues almost due northwest, we came to the province of Moqui,⁶ a land as poor and as cold as that of Zuni and those of New Mexico. It contains only five towns, four of them half destroyed and in ruins. All together they do not contain 500 inhabited houses. The people are very affable toward the Spaniards, whom they receive in their houses when they pass through this province and serve and feed very cheerfully and affably. To judge by what the Indians in these towns show us, they plant and harvest a great deal of corn and have more than those of Zuni province. They also plant beans and squash and cotton, of which they make blankets that, although heavy, are the best in this country, and they dye them better than is done in the other provinces. These are the garments with which they cover or clothe

³*uacas de çibola*, buffalo.

⁴ An administrative and judicial functionary in newly conquered territory.

⁵This is the Spaniards' version of 'Hawikuh.'

⁶Hopi country.

themselves, along with very well dressed deerskins and, in winter, with hides of [the cattle of] Cíbola. This whole province has very little firewood and even less water. In every town there are very good sweathouses, which are kept very warm all through the winter with very little firewood. The houses [are] not as good as those in the province of Zuni, but not very bad for their manner of living. Neither in this province nor in any of the others do they use temples for their worship, although we have found some of their dwellings to be dedicated to their ceremonies and devotions and to contain some small stone or wood idols of crude and ill-formed figures of little animals. Judging from what I have been able to learn, I do not believe that these houses are visited frequently or by all of them, but only by their chiefs and elders.

Ten leagues to the west of this province we came to a river called the Río de San José, because the feast of St. Joseph was celebrated there.⁷ At this point it flows from the southeast toward the northwest. There are many trees along its banks, but not much water in it except in the time of melting snows, which is from March until June or July, when I think that one could transport many boards and beams on this river from some extensive pine forests that lie not far from it and that must be more than some 120 leagues from the sea, to the Gulf of California and the port or bay of La Conversión, because I am convinced that this river flows into another great river that flows into the port of La Conversión, of which I shall speak below.

Seventeen leagues to the west of this river we came to another, called the Río de San Antonio.⁸ It ran from north to south between high mountains. Beyond this river the land is more temperate and less cold, with abundant pasture and water. This is not a river that carries much water, but it flows the year round. It held abundant and good fish.

Five leagues to the west of this river we saw another of the same size and equally abundant in fish. It is called the Sacramento.⁹ It ran from the northwest to the southeast along the foot of a high mountain range where the Spaniards have extracted a great deal of copper ore from some mines discovered by Antonio de Espejo. In this country there are some Indians whom the Spaniards call Cruzados because of the crosses made of reeds that most of them wear on their foreheads. The possible origin of this custom is unknown, but it is believed to have come from Christians, because [these crosses] are more generally worn when there are Spaniards in their country. **[fol. 2r]** They are very cordial in their treatment of these. They do not plant or harvest corn or beans; they live off the meat of deer and of wild sheep that have the hide of deer and the head and horns of rams—although the horns of these are much larger—and that abound in this country, as do deer, from which they make the deerskins in which they are all dressed, both men and women, as this is

⁷St. Joseph's Day is March 19, so this river must have been discovered and named before the current expedition. It is now called the Little Colorado.

⁸Oak Creek.

⁹Verde River.

their normal clothing. They also eat agave, prickly pear, mesquite, and berries produced by the juniper, of which there are extensive forests.

We marched for 10 or 12 leagues along the bank of this river as far as its source, whence, having marched 16 leagues almost due west, we reached another river, which we called the San Andrés¹⁰ because it was discovered on St. Andrew's Day. It flows westward through the high and very rugged mountains, all bare and without any grass, because all of them are almost sheer rock, and perhaps also because of the summer heat, which the land shows to be considerable. The river is normally dry except for occasional spots where water flows or gushes from the sand, although there were signs of major floods. Beyond this river the climate of the land changes, because it does not snow and is in no wise cold, nor did we feel cold although we were there in the dead of winter, which was in the month of December.

Marching along this river, almost always in the bed thereof, because the banks were almost perpendicular rock, we came, after marching for 20 leagues, to another river, as great as the Duero in Spain. We called it Río de Buena Esperanza [River of the Expectation]¹¹ because we reached it on the Feast of the Expectation of Our Lady the Virgin Mary. Where the San Andrés flows into it, it runs from northwest to southeast, and from there it flows northeast to southwest as far as the Sea or Gulf of California, flanked on both sides by high mountains, among which it forms a very broad bottomland, all of it densely populated on both sides of the river as far as the sea, to which the distance from there seemed to me to be very close to 50 leagues, for all of which the river seemed navigable, according to the assertion of experienced seamen and judging by its very gentle flow. The first people we saw along this river called themselves the Amacava.¹² We found them to be very affable. They gave us corn, beans, and squash, which is the customary food of all the people along this river and which they plant throughout its valley; but it did not seem to me that they had a great deal of corn, and this I attribute to their negligence, because the valley seemed quite adequate for planting far more and for tillage and for [settlement by] Spaniards, although it has very little pasture for cattle, since all the mountains and hills are bare, and there is no pasture except in the bottomland, and not in all of that. The mesquite in which the whole valley abounds is also an important source of food for these Indians, as are the abundant grass seeds that they harvest, which does not suggest an over-abundance of corn. We still saw many large cornfields, but they were few in proportion to the many people who live there.

Along this river and next to this people lives another, called Bahacecha.¹³ They speak a somewhat different language; but the difference, being small, does not impede their communicating and

¹⁰Bill Williams River. The feast of St. Andrew is November 30.

¹¹The Colorado. The Feast of the Expectation is December 18.

¹²The Mohave. Variant forms in the ms.: Amacaba, Amavaca.

¹³Variant forms in the ms.: Bahacehe, Vacecha.

dealing with each other as though they spoke the same language. This people is as affable and easy to get along with as the Amacavas, if not more so. They received us very affably and cheerfully, supplying us from their meager stores in every encampment through which we passed, while a great multitude of men, women, and children, desirous of seeing these unprecedented visitors, accompanied us along the trails, [fol. 2v] as their encampments are little distant from each other.

The people of these two nations and all those along this river are all very graceful and well proportioned,¹⁴ tall and well formed. Their dress consists of wearing none but going naked from head to foot. Among all the people who live along this river it is customary for the women only to cover only their private parts with two handfuls of grass or threads, the latter being available to a minority, with no thought for covering any other part of the body. All the women wear their hair loose, no longer than to their shoulders; and in that country it is possible for them to dress so scantily because it is not cold there, nor did we feel any cold during all the time we were there, which was in the dead of winter. The language seemed easy to me, in no way hard to pronounce. When we had shown him a piece of coral, one of the prominent Indians of this nation of the Bahacechas—and the most prominent among them is so to a very small extent and is treated the same as the others—told us, as subsequently did many others along this river, that this could be found not far from here toward the south, and that the Indians gathered it from the sand at low tide. The governor found some [corals] among the Indians along this river, and more in Zuni province when we were coming back, because the Indians who live near the coral coast trade more with the Indians of Zuni than with those of the Río de Buena Esperanza. These are not fine corals; I do not know whether the reason for this is that there are no finer ones in this sea, or whether those brought by the Indians, who declare that they pick them up broken from the sand just as the sea casts them up, are prematurely broken off by the waves.

From this Indian and many others we also learned, when we showed them some silver or steel buttons, that not far west of this waterway,¹⁵ at a distance of five of their day's journeys, which are only five or six leagues each, one could find that metal; and they said the same thing when we showed them a silver spoon, of which metal, they declared, they made large bowls in which they cooked meat by heating them over the flame and coals, and they thus placed a silver plate that we showed them, and they declared that [those bowls] were like that but larger and deeper, that they made the same sound as that plate, and that they did not break if dropped on the ground and were not made of

¹⁴*de muy buena gracia de buena dispussicion*: *Gracia* can refer to qualities of body (beauty, elegance, proportion) or of mind (affability, wit). *Disposición* is similarly versatile (proportion, dexterity; ability, competence), but it is not normally equivalent to "temperament," as is its English cognate. The context here suggests reference to qualities of body.

¹⁵*est[e]ro*, properly 'estuary,' but here perhaps given a broader meaning, as the distance to the sea was still considerable.

pottery like the bowls and pots from which they eat. They gave us to understand that they dug this metal out of some mountains that were on the other coast of the sea, facing an island that, they indicated, lies five days' journey west of where we were, to which they went in canoes or dugouts, the shape of which they traced on the ground; and they gave us to understand that they made the bowls concave by scraping into the sheet of metal and not by beating it, which made me fear that the metal of which they make these bowls might be tin, because in my opinion their way of cutting and forming them suggests great abundance and softness of the metal; and one Indian even told me that the ores of this island were of this same metal, or that some, if not all, of the ores he had seen on it were of this same metal, which is a sign of its being there in great abundance and that one can suspect it to be tin, although all the Indians of this Bahacecha nation declared it to be like the silver plates and to make the same sound, and that they set [the bowls] on the fire to cook meat in them. What with one thing and another I am left in such great doubt as to whether this be tin or silver that only seeing the metal, if indeed it exists as so many Indians declare, will resolve it. They call this metal "ñaño querroo."

From the same prominent Indian who informed us about these things, and whose name was Otata, we also learned that near there, about nine or ten days' journey off, there is **[fol. 3r]** a lake on whose shores live people who wear circlets or bracelets of yellow metal on their wrists. This they gave us to understand with bodkins of gold and brass that we showed them, which, as they placed and rubbed them over their wrists, they said were like that metal, like what those Indians wore on their wrists; but two old Indians later declared the same thing when we showed them a small sheet of brass. They gave us to understand that the other metal, which they all called "anopacha," was darker; and later some other Indians who were three or four or more leagues farther off gave the same name to a small brass watch that I was carrying, without my asking them anything about this at the time, from which it clearly appears that there is yellow metal in this country, as there is a name common to the whole nation by which they signify this yellow metal, though only among the Indians of the Bahacecha nation and the Amacava; and when I inquired about it of other Indians whom we saw along the same river farther toward the sea, they were unable to tell me anything, either because they could not understand me or because they did not know; but in Bahacecha and Amacava so many spoke of it that they persuaded me to be almost convinced that there are yellow and white metals in this country, but not that the yellow is gold or that the white is silver, for I am very much in doubt about that.

After we had passed by this nation of Bahacecha, whose encampment stretches seven or eight leagues down the valley on both sides of the river, we came to another great river, though much smaller than the Río de Buena Esperanza, that reached to the horses'

saddlecloths. We called it the Nombre de Jesús.¹⁶ This river flows southeast to north into the Buena Esperanza 20 leagues from the sea, and before this the Buena Esperanza makes a bend of four or five leagues from north to south because of a mountain range that blocks its course.

By this river there were four or five encampments (since the dwellings all along this river are huts, I call their settlements encampments)¹⁷ of people of a different language, by which, I learned, the whole course of the aforesaid Nombre de Jesús is inhabited,¹⁸ and that they planted corn, beans, and squash like the Amacavas and the Bahacechas and made cotton blankets, some of which I saw to be coarse like those of the provinces of New Mexico. The people or nation along this Nombre de Jesús are called Oseras;¹⁹ and to judge by some words that I learned from them (and having learned only a few), I cannot firmly declare them to be Tepeguans, although I suspect they are, because when I saw a friar who was an interpreter of the Tepeguan language in the town of Sombrerete, I learned that the dress of the Tepeguans was the same as the Oseras', and I also saw that they coincided in two or three words that I remembered, for having found those Indians less affable, more importunate, and more ill-tempered than all the others who lived along the Buena Esperanza, I learned fewer words of their language than I did of the Amacavas'. The dress of the women of this Osera nation was the same as that of the previous ones; that of the men differed only in their hair, which these Indians wear very long, gathered with a **[fol. 3v]** cord and piled on their heads. Otherwise they go naked like all the others. Twenty or more horses were left by their encampments because there was good pasture there, so that they might recover from the previous lack thereof and might be able to return to the provinces of New Mexico; and when we returned from the sea we found that they had killed and eaten 13 of them, which we had almost irrefutable evidence that they, and not others, had done, although they all denied it with much trepidation, placing the blame on others. We were forced to bear our loss patiently, since we had put them in temptation's way, for in our presence no one misbehaved, nor was it necessary, from the time we left the provinces of New Mexico until we returned, to watch the horses at night, so affable were the Indians.

From the Nombre de Jesús to the sea, which, as I said, is 20 leagues, the valley seemed even broader, thick with mesquite, and the people much more numerous than the previous ones, but of the same nation, with a few of another, but there was very little difference in

¹⁶The Gila River.

¹⁷The Spanish terms are *ranchos* and *rancherías*.

¹⁸*de la qual supe esta un poblado todo el rrio ...*: My translation assumes that *un* is an error and one should read *está poblado*. Alternatively, one could take *esta* to be an error for *es*, in which case the translation would be 'from whom I learned that the whole course of the aforesaid Nombre de Jesús forms one town.' The context seems to make the first interpretation more likely.

¹⁹Variants in the ms.: Ocera, Oçera, Oçara, Oseca.

dealing and communicating with them. The dress [was] the same, the same affability, good proportions, and gracefulness²⁰ as in the Amacavas and Bahacechas. Like those we had encountered previously, they plant corn, squash, and beans and gather a great deal of mesquite; and the valley [is] equally suitable for Spanish crops. The land seemed equally spacious but equally devoid of pasture, and the hills and mountains equally bare. It was impossible to find out whether the climate of the country was suitable for crops; all we saw were many corn fields, and none of them irrigated. Some branches of the river carry water all year, and in case of unpropitious weather one might be able to construct irrigation ditches from them.

The first settlement we saw after the Nombre de Jesús was called Alebdoma. I learned from an Indian that it consisted of eight encampments, not all of which could be seen, though all were situated in the river valley. The first and largest of these eight encampments held 170 huts. It was estimated to consist of 2000 souls, and the entire settlement with its eight encampments, of four or five thousand. Next to this settlement there is another, called Coguana; it consists of nine encampments, all within quite a short distance. Some of them we saw; and although we did not see all the encampments, we saw many people from all of them who were coming to see us. This settlement consisted of another 5000 souls.

Near this settlement there is another, called Agalle. It consisted of five encampments; and next to it there was another, called Agallecuamaya, with its encampments; and these two settlements probably consisted of another 4000 or 5000 souls.

Two leagues beyond this last settlement we saw another, called Cocapa. It stretches as far as the sea, or as far as the salt water that enters the river from the sea, which is some four or five leagues. This settlement consists of nine encampments, and it seemed to me the largest of all. We saw only two of its encampments; one probably consisted of up to 1000 souls, and the other probably did not reach 500. It seemed to me that the entire population of Cocapa might be of as many as five or six thousand souls, because when we were there so many Indians gathered to see us that everyone judged them to exceed 3000 souls, and it seemed to me that there were not 60 women among them, and very few children; and from the earlier encampments there were only [fol. 4r] seven Indians who accompanied us as guides, because they did not dare to go on with us as they had been doing until then—for on some days more than 300 persons accompanied us on the trails—being now two or three leagues from those earlier encampments and fearing the hostile Indians, that is, all those on the other side of the river, who in that uninhabited brush come out against them to kill them. It seemed to me that the settlements and encampments of people that we saw along the Río de Buena Esperanza might hold more than 30,000 souls, not including those of the [other] bank who were enemies. Being

²⁰*la misma afabilidad dispusion y buena graçia*: cf. n. 15, *supra*. Here, however, the linking with affability could lead one to associate the other qualities with the mind.

enemies, they did not cross over to see us, and we were told that there were many people there; and the Indians who lived along the river of the Oseras told me of 18 or 20 encampments there, all named by their names, which are the people who live toward the coral coast and exploit its treasure.

After we had passed all these nations, settlements, or encampments, by which we were very affably and cheerfully received and, in all of them, given corn, beans, [and] squash (not much of any of these nor in proportion to the size of the population²¹ or our needs until we returned to the province of Moqui, for it was necessary to eat seven or eight horses before we reached it on our way back), on the day of the conversion of the Glorious Apostle St. Paul [January 25] we reached, to our great joy, the Sea or Gulf of California, where, according to some seamen, we saw the finest bay or port (either name will do) that any of them had seen, which, as it had been discovered on that day, we called “de la Conversión,” and which the Río de Buena Esperanza forms as it enters the sea three or four leagues wide at its mouth, in the opinion of some seamen who saw it when I did. The river mouth is divided in two by a small islet that lies halfway across it, a league and a half or two leagues in length, lying southeast to northwest and very effectively protecting the bay, with each mouth a league and a half or two in width. The islet seemed to be of clayey soil, as is the entire beach or coast of the bay; there is no shingle or sand there, neither is there a reef or any sign of it. It seemed to be suitable for anchorage, even close to the shore. The Río de Buena Esperanza runs into the sea from west to east along the foot of some mountains that stretch almost north to south or north-northwest to south-southeast toward the sea, where one promontory projects for about six leagues into the bay. It ends in three low rounded promontories, the last higher than the other two; beyond these, toward the land, it forms a higher promontory, from which the mountains form a sharp crest that runs for more than 20 leagues north-northwest south-southeast, according to what I could judge²² from a distance about how the mountains enter the sea, which along this coast lies from east to west and bends around behind these mountains to the north and northeast, according to what all the Indians said, none of them knowing where it ends.

Among the Indians of this coast were found many white shells and other green ones that produce varicolored effects, from which, said some Indians whom we asked about it, they obtained very large pearls; but we could find none among the Indians, although the governor made every effort.

²¹*ni conforme a la multitud de la jente*: I take this to refer to the size of the Indian population, but it might refer to the number of “our” people. In the latter case, however, ‘our needs’ would seem to be redundant.

²²*a lo q<ue> de aparte puede juzgar*: I take *puede* to be a scribal error for *pude*. Bolton translates ‘from which separately one may judge’; Hammond and Rey, ‘from which alone one may infer.’ Both of these versions require one to read “se puede” and to interpret what precedes in a way not understandable to me.

When we were returning from the sea and had reached the nation of the Bahacechas, where the prominent Indian called Otata had [fol. 4v] told us of the island rich in silver or tin, of which he said bowls are to be found there, and of the yellow metal of which the Indians along the lake wore bracelets, he and many others again assured us of the same things that they had told us before, without any contradiction, although more than 40 days had passed since they had given us this information; in addition to which, many other Indians again declared these things, some of whom lived closer to the island and had come to see us, and whom I recognized as differing in speech and dress, [though] friends of the Bahacechas and familiar with their language. This Indian Otata also told us about all the people who live along the Río de Buena Esperanza as far as its source, indicating that it lies to the northwest by the sea, he and many others all stating that the Gulf of California curves around that far, and about the people who live between the Buena Esperanza and the sea, depicting the country on a piece of paper, with information about many nations of people so monstrous that only with great apprehension lest I should not be believed do I make bold to speak of them, since I have not seen them, nor could they be seen because of the small number of men and horses and the even smaller amount of supplies that the governor had, and because of the prospect of little or no pasture in that country, for the undertaking seemed almost impossible for horses as gaunt and tired as most of ours were by then, and to dare to attempt it while in such penury would have been rash indeed; and although some may think it rash for me to dare recount such monstrous things unseen in our times or times past (if one hears that they have been seen, the witnesses are always so remote that the door remains ever open for everyone to believe what he will), I nonetheless make bold to repeat what I saw a great many Indians affirm before me, though as for myself affirming the truth of it, I dare do so only of what I have seen with my own eyes.

The Indian Otata told us, in the presence of many others who helped him to do so, of a people who had ears so long and large that they dragged on the ground and that five or six persons fitted under each one. In their language this nation was called Esmalcatatanaaha, and in the language of these Bahacechas “esmalca” means ‘ear,’ so that the etymology of the word indicates the characteristic of the people.

Not far from this people, he said, there was another nation of people among whom the *membrum virile* of the men was so long that they wrapped it around their waist four times, and for the act of procreation men and women were quite distant from each other. This nation is called Medari Quachoquata.

We also learned from this Indian and from the others that near these people there was another nation that had only one foot, which they called the people of the Niequetatas.

They told us of another people not far from these, who lived on the shores of a lake, where every night they all slept under the water; and these people, they told us, were those who wore circlets [fol. 5r] or bracelets of yellow metal that they called “anpacha” [sic]. These people—

though perhaps we might better call them fish—were called Hamaca Cosmacha.

From all these Indians we learned that near these there was another people who always sleep in trees. We could not learn the reason for this, whether it be for fear of wild beasts or vermin, or because of their natural inclination or custom. They called this nation Ahalcosmacha.

This was not the end of the monstrosities, for they said that near these there was another people who lived only off the smell of food, which they prepared for this purpose but never ate because they lacked the natural conduit for the evacuation of bodily excrements. They called this nation Xamoco Huicha.

They told us there was another nation not far from these that do not lie down to sleep but always sleep standing, resting their heads on something.²³ They called this nation Tascaña Paycos Macha.

Here we learned from these Indians what many days earlier we had already learned from many others, great and small: that the chief person respected by the Indians who lived on the island was a woman whom they called Ciñaca Cohota, which signifies or means 'foremost woman' or 'chief.' From all these Indians we learned that this was a giantess and that she had one sister on the same island and no other person of her lineage, which must have come to an end with them.

The other men who lived on this island, we learned from many of these Indians, were all bald; and this was the end of the monstrosities, but not, I think, of doubt that things so monstrous should exist within so small an area and should have been so close and near to us that all of them, said the Indians, were to be found along a river that it was necessary to cross in order to go to the island, which was only five days' journey, or some 25 or 30 leagues, off; but even if there were greater doubt about all these things, it seemed to me that I should err in keeping silent about things that, if discovered, would redound to the glory of God and the service of the King our lord, because although these things in themselves be so rare and unheard of, he who contemplates the wonders that God ever works in the world will easily believe that since God can create them, He may have created them; and since they have been vouched for by so many and different people, and some of these at more than 200 leagues' distance, there must be some basis for them, as, furthermore, these Indians are not their first inventors, for there are many books that speak of them and of others more monstrous and more astonishing; and if these are astonishing, it seems to me that they, along with the other reports of riches and of passages between one sea and another, if perhaps there are such passages, would not be so difficult to verify but that with the aid of Heaven and with fewer than 100 men one might discover the truth about it all, and about the silver and tin (or whatever metal it might be) found on the island, about the gold, copper,

²³*teniendo cargada con algo la caueza*: I take *con* as a copyist's error for *en*. Otherwise we should be asked to believe that these Indians not only slept standing but did so while bearing some object on their heads.

or brass of which the Indians along the lake wear circlets or bracelets, about the coral, about the pearls that the Indians say are to be found in the shells that we gathered and that the governor is bringing and that so many Spaniards declare are to be found in the Gulf of California, and about the bend that the Indians say the Gulf makes toward the north and northeast, without our having met anyone who knew where it ended, and about these monstrous nations that so many Indians, of 10 different nations, and some of them separated by more than 200 leagues, say they have either seen or heard of. [fol. 5v]

We also learned from the Indian Otata and from many others that along this Río de Buena Esperanza there were many cattle of Cibola and very large deer who roam among them within six days' journey of reaching its source, from which they said it was 30 days' journey to the river's end, which is where it enters the sea or the port of La Conversión, the whole distance being inhabited by people who plant corn like the Amacavas; and if this is as the Indians say, there is no lack of pasture where the cattle of Cibola pasture, and this is [further] shown by the fact that the country must necessarily be colder; and so it seems to me, subject to correction, that the exploration by land and by sea would be better made from the source of the Buena Esperanza, since the Indians say the cattle of Cibola abound and there will be pasture for our cattle and the horses; and the Indians gave us to understand that [that region] was better even for agriculture and that the corn grew taller there and the squash larger; and there would be the same opportunity for exploration by water, for the Indians say the source of the river is near the sea, there being no more reason to believe the other things they said than this one, and it might be easier to build boats or some brigantine, for there is no wood at the Puerto de la Conversión, unless one brought it from the pine forests that line the Río de San José, which I think could be done on the river as far as the sea, although I do not affirm it, because we do not know the difficulties that might arise.

After we left the Río de Buena Esperanza in the country of the Cruzados, some of the few whom we saw as we returned told us, when we asked them, about all the nations of monstrous people; and in the province of Moqui three other Indians of the same Cruzado nation who were there gave us the same information, saying they had heard it from people of their own nation who had come from the sea; and another Indian of another nation called Tacabuy, who are settled along the Río de San José, gave the same information, declaring, when asked, that he already knew these things; and some Indians of the province of Moqui and that of Zuni, and, when we returned, many of these provinces of New Mexico, when we asked them about it through the interpreter, declared that before the Spaniards had come to their country they had already heard of some of these monstrous nations; and two prominent Indians of the Tiwa nation declared that they had also heard it and had, in these provinces of New Mexico, seen wild Indians whose body and arms and legs were all covered with hair who had come from the west with many seashells like those that we had now brought from there, concerning which savages some soldiers told me, when we were at the Río de Buena

Esperanza, that they had heard from the Indians that they were to be found between the Buena Esperanza and the sea; and as I was unable to investigate this properly and chief Otata told me nothing about them, I paid no attention to this report. [fol. 6r]

This is what happened on our expedition and what in the course of it we saw and heard from the Indians along the Río de Buena Esperanza and on the seacoast. May it please the Divine Majesty of Our Lord God that all the hardships we suffered on our journey—of hunger, cold, snow, and a thousand other calamities suffered for love of Him and zeal for the conversion of souls—may not be in vain but may have been of some use for the service of His Divine Majesty and the propagation of His holy faith and so that so many blind people ignorant of the road to Heaven and to their salvation may come to know it, and so that the crown of the King our lord may grow in extent and power.

As we were returning from the expedition, in the province of Onoqui, which is 70 leagues from where the Spaniards are now established, the governor found among the Indians some stones that seemed to be of mineral ore. They gave off different colors viewed from different angles; they usually appear in two colors, some better than others: garnet red and emerald green, but their natural color seems rather to be the red. The stones themselves are evidently not valuable, as they are small and seem not to be much prized; but since the mine or mines from which they are extracted might be valuable, they were brought along to see whether there might be a lapidary who could examine them, for as we did not know them to be [valuable], the governor made no effort to discover [these mines], although in one of the towns where the Spaniards now live they found a mine that seems to be of these same stones. We also found some grains or small stones, three of which, the largest, were the size of chickpeas. They are more brilliant and brighter in color than garnets. They are believed to come from the same mine as the aforesaid stones, although this could not be confirmed because the Indians did not confess it and we did not search for the mine.

Fray Francisco de Escobar, commissary

In the city of Mexico, on the 25th day of the month of October of the year 1605, before His Excellency the Marquess of Montesclaros, Viceroy of New Spain, there appeared Father Fray Francisco de Escobar and declared that this document and account that has been shown to him was given to His Excellency, and that the signature therein that reads “Fray Francisco de Escobar, commissary” is his and made by him and acknowledged as such by him, and he likewise swore *in verbo sacerdotis*, placing his hand on his breast, that what he has declared in this document is the truth and what occurred on the expedition and his opinion thereof, and he signed it with his name, witnessed by the secretary Pedro Díaz de Villegas and Martín de Santiyusti, now present

in this city. [signed:] The Marquess of Montesclaros. Fray Francisco de Escobar. Before me, Martín López de Gauna.

And immediately thereupon, on the said 25th day of October of the year 1605, His Excellency ordered to appear before him four men who said their names were Captain Francisco [fol. 6v] Rascón and Captain Juan Velarde Colodro and Ensign Pedro Sánchez Monroy and Sergeant Francisco Vido, and by command of His Excellency I, the present secretary of state, was given the order to place the aforesaid under oath and have them examine this document and account by Father Fray Francisco de Escobar, commissary; and having sworn by God and St. Mary and a sign of the cross that they made, as prescribed by law, and promised to tell the truth, upon being shown the said document and account of the said Father Fray Francisco de Escobar and his signature, and all of it having been read to them chapter by chapter, the aforesaid stated and declared that all that is contained therein is true and that they know this because they were present in the said places and territories mentioned therein, accompanying Don Juan de Oñate, governor of New Mexico, and the said father commissary, and that this is the truth under the oath they have taken, which they reaffirmed and signed with their names, with the exception of Pedro Sánchez Monroy, who said that he does not know how to write. The Marquess of Montesclaros. Francisco Rascón. Juan Velarde. Francisco Vido. Before me, Martín López de Gauna.

And immediately thereupon they were asked by His Excellency how many people they had left behind in the Spanish camp, and each one individually replied that probably some 50 or 55 persons of all ages were left. They were asked how many baptized Indians there might be; they said that after the army had established itself in the town called San Gabriel, which is more than nine years ago, they believe that between 500 and 600 persons, young and old, must have been baptized, and they do not know how many of these are alive, though they believe that some of these persons have died, and that the lack of additional baptisms is not to be attributed to the said Indians but to the fact that the friars hold off baptizing them because they do not know their language.

Upon being asked whether, on arriving at the mouth of the river or on the southern shore of the sea that they explored, they sounded the river mouth to determine its depth, they said that they did not sound it because they did not have the necessary apparatus, and that they only know that the mouth seemed to be soundable and [that] a soldier called Juan Ruiz jumped into the water and said that it was deep enough.

Upon being asked whether any man climbed up on some [fol. 7r] point or higher hill and looked toward the sea to investigate whether it was possible to see any land other than the coast on which they stood, they said that this investigation was not carried out, because the land was flat.

Upon being asked whether the seashells and stones they have been shown are the same ones they acquired in the course of the expedition, they said they are and that they recognized them as such, and that the Indians of that province also gave them some pieces of ore that they

brought, which are the same ones that they were shown, all of which they declared under the oath they have taken, [and that] all they have herein stated is likewise true, and they signed it with their names. The Marquess of Montesclaros. Francisco Rascón. Juan Velarde. Francisco Vido. Before me, Martín López de Gauna.

Which said copy I caused to be made by order of His Excellency the said Viceroy Marquess of Montesclaros in the city of Mexico on the 27th day of the month of October of the year 1605, and it is true and accurate, witnesses thereof being Alonso Pardo and Melchor de Maturana, resident and now present in Mexico. It contains the corrections / q<ue> / mos / espe / naçion / hazian / pie / t / rezan / ene / and the deletions / co / he / pa / and between the lines / o/, and I therefore executed my sign as evidence of accuracy. {SIGN}

{RUBRIC} Martín López de Gauna {RUBRIC}

Corrected.

{RUBRIC}

6
Todos los que blos Trecien Tascas Poblas Lazent es muy a fable y
Tratable deca en ensu casar y pueblorales espānoles que pacitā provincia
Panani y los riben y sustentan con mucha a Regia y a fabledad con las Co
midas que ellos tienen que non may fuxos de libros y conezos de que buena
Vundante latiena uitenso ocubrunse con gamucas y en el y nuierno con
cueros de las uafas de baula los quales uevan de las provincias donde agora
estā los espānoles y lo que mas comunmente usan son mantas que sacen
de unaga al mlla enriada como y stea en la uera espānia o en espānia
canamo Peromenos resias / las castas en que riben son parades y n
dios muy buenas de pedia Todā con muy buenas estufas / en cada
Pueblo para el fuego del y nuierno que lo sacen grande

Quendo caminado como se Reguar cañi sacia el noroeste allegamos
a la provincia de moqui tierra de amoy fua como se dice en el y la de la
mexico tiene en copueblorales camente los quales de ellos medio de buey los
y aruynados no tenen todo de ellos qui en las castas pobladā es y en el
muy a fable Paracon los espānoles de los quales acōden en sus castas
quando se está en provincia panani y los riben y sustentan con mucha
a Regia y a fabledad de lo que muestran lo que no es quitante
supueblor remdiary eoden muc bomañ y tienen mal de la provin
de Cuni Tambien surbian fuxos de Salauacas y a godon de e
sacn mantas a un que ouesā las mejores de la tierra y las pindan
mejor que en las otras provincias estā en la opā con que se a bre
stien y con gamucas muy buenas eucadas y en el y nuierno con
cueros de la uafā tiene muy poca lena y menor agua Todā esta provin
ay muy buenas estufas en cada pueblo que con poca lena estā en el y n
Tiene muy cal en las castas no tan buenas como las de la provin
de Cuni Pero para sumo de beber no muy mala anñi en el y
Provincia como en todas las demas no usan en los parades para
aunque algunas castas en que riben se auito de cada parades
ceremonias y aduacā nes con algunos y otellos en ellas de pedia
o madera con figuras de ani maledos uitos y mac formados ni
creoson muy frequentes estā en las castas y no de todo de lo que se o dia
colegio fino de los y ndios mas principales y biezos

Dies Reguar de esta provincia sacia el poniente allegamos a un rio
que se llama de san jose porauer se celebrado en el y fua la correpor
aqui sueste en oriente es rio de mucha arboleda a un que no de mucha
agua sino es en el y que deni ten las riuas que den de marco salt
Junio Julio en el qual tiempo me parece se podria llevar por el
rio de gofo de la califania y puerto de ay de la corberion
mucha tablaron y bgas de unospinales grandes que no se se de
rio estā de los quales alamar abia mas de ciento y de y n
Reguar Pocas mas o menos por que tengo Porcos a cierta entar de
rio en otro grande que en la en el puerto de la corberion de
quien tra a aread lante

Dies y siete Reguar de tierra sacia el poniente allegamos a
un rio llamado de sanantonio coria norte sui Por en otro grande tierra
nias de un de tierra mas deplada y menor fua de un y o
Pastor y agua no es rio de mucha agua a un que dura todo el
año Tierra de pescado y uero

Unico Reguar de tierra sacia el poniente en otro grande
como el y de san pescada llama el sacramento coria noroeste fua
Por la falda de unaseranina alta donde Anuacado los espānoles en un y o
me a los blicos de bna riuas que de cubro an tonio de un y o
en esta tierra ay unos y ndios a que en los espānoles llaman Cricados
Por unas oues que crayn en las fuentes de las de los de bna riuas
No es aue el oxen que se taca en el y nuierno de un y o de un y o
Tenido de espānos Por que quando ay espānoles en esta tierra las



3
Traenmas Comunmente es gente para con ellos. Muy a fable no si
Enbrannicozen maiz, ni fuxotes, sustentan de carne de venado
y carneros silbestres que tienen de venados Lapres y de carneros
La caueca y cuernos quinquemuy de yguales. En grandeza los
Cuernos de los de los quales ay muchos en esta tierra y venados
de cuyas pieles sacengamudas. Conquetodos Sombres y mugeres
seuist en que el trazo ordinario de que usan. Tambien sustentan
de maguay Tunas meçquite y una fuitilla quedan las sabinas
de que ay grandes montes

Laminamos diez o doce leguas por la orilla de este rio saltar una a una
del qual auenida caminado casi al poniente diez y seis leguas a llegamos
a otro rio que se llama de sanandres por que descubrio en sudia con
sacia el poniente de entre las altas y asperissimas serranias
Todas peladas y sin caate. Por ser asy de pena uib todas y quiza
Tambien causada de los labores de luerano que muertra la tierra
no aber los pequeños el dicio no lleuade ordinario a qua sino es
a trechos que brota o rebienta de la arena a unquella base
riales de grandisimas crucientes - de donde es la tierra de di
ferente temple, Por que no nieba ni saca genero de fijo ni ser y ti
mos conser en el rugor del ynbierno que fue en el mes de di

Laminando Por este rio casi siempre por la madre del que las di
nas eran casi de pena tapada a llegamos a un rio caminado de
guas a otro rio grande como diero en espana llamo de rio de
Quena de esperanca Por auer llegado a el el dia de la espegacion o espe
ranca de lo rissimo parte de la Virgen maria muertra en ora cuerpo
donde en el rio de sanandres no o este y de donde a quibueste
no o este suouste de saltar a mar o de fodela califonia llebando de
Unedo y de otros altas serranias poente las quales saca unamuy
anc de agua todopobladissima de gente de unauanday otradel
rio saltar a mar a baqual me paree a bia cinco de a leguas
muy pocas mas o menos de donde alli, todas las quales me
ser nauigable el rio segun afirman Sombres que nauen en
nauigacion y se o lino de un mansi simaco ruenre

La primera nacion de gente que vimos en este rio de de ca amaua ca
saltamos de muy a fable. Dieronnos maiz, fuxotes y calabacas que
el ordinario sustento de toda la gente de este rio lo qual se ven
en toda esta uaga de lino. Peronome pares Torion muertra abundancia
de maiz y atibuyolo asu fozera que la bega capaciissima paree
Para sembrar muchas cosas. Para sembrar y espano la unguis de
muy poca caate Para lo ganados por ser todas las sierras y lomas peladas
y no auer sino en la uaga de lino, y no entoda ella. Tambien ay uida
mucho sustentento de los yndios el meçquite de que ballena toda la bega
y mucho de uilla de caate que coden que no arguy en mucho de trade
maiz de un bimos muchas y grandes milpa ser pocas Para la mun
chayente que ay.



2
Quinto a esta misma nacion ay otra que es en el mismo Rio y se dice ba uida
son de algo diferente lengua a unqueno y nide la diferencia por ser
poca el trato y comunicacion entre ellos como si fueren de una misma lengua
es gente de a fable y tratable como la de ama cabal sino los mas uerbi
ellos con mucha a fabilidad y alegría dan donos de la probada de su
sus. Temo por todas las rrancrias y passabamos a companiar donos por el
camino. Por que de deber lornun fabito que se da gran multitud de y

Handwritten signature or initials at the bottom of the page.

Pro Indias y minor Doctas y Constantes onas nanc. Señal de tres
de sumi manacione

Hazent ede las donaciones y la de do de el uno el to da demuy buen agracio
 de la buena dispuricion y alto de cuerpo y bien secos el trage en el vestido
 que no enermig sino andar des nudos de de la plantadel pie salta la caue sa
 los muni en eoda la zene que se bebe en el terio Las mugeres de las cubien
 so las las partes in natura de con os maneji de ca laco de de las que
 de lo las mienos los al fanean sin hacer fasso de subir de la parte alguna
 del cuerpo el abellotia y no de as de ofido no mas Largo que salta los ombros
 y permi de el latieria estet ande a brigado tra de po no hacer fido
 rre sentimos En to de el tiempo que a lla estubimos que fue el rigor
 del ynbierno la lengua me parecio facil de ingenero de mala prouin yn
 yndio princip al de la zene de ba ha de ca quel que lo un mas entre ellos los
 muy de y su trato no di fiere de lo de los de mas; nos dijo y supus
 de los de muchos de terio abren do le mostro a our fonal que lo abian
 no le zard caqui sacia el sui y que les sa fauen los yndios de ente la sa
 zena en tiempo de uaz amas Salto el gobernador algunos entulo yndios
 de terio y mas En la prouincia de su ni quano obal biamos Por trator
 mas con es de la prouincia los yndios que biben dacio la folla de fonal
 que no los de lino de buena esperanca no son los cora de fonal
 no se de la fausa no tener los et tamar mas finos oser cortados
 de las de las sin a con los que los yndios traen que a firmamisa
 carlos que brados de ente la sa zena como la mar los arroj
 supimos Tambien de este yndio y de otros muchos mostrando le vn de
 vdo nes de plata de ca cero que no los de este de la sacia eponi en re
 cinco zanas de la que el of amian que no son mas de a in po de de
 leguar a uia de aquel me dal y los mismos yroni mostro a de
 vn acucbara de plata de qual metal a firmaron ha de ca zeta
 grande en que co a an carne Ponien do la a fuego sobe la la
 may bratas que an si pusieron vn plato de plata que les mostro
 mo y a firmaron seran de aquel la manera de Pero may ore y mas
 son do Tenian en mi mostro de que aquel plato y que no que bra un
 de ribando los En tierra miera de Barro fono los ca xetes y ollas en
 que ceo fomeni et eme dal diron a en dender lo de a bande un a di
 za que tava en la otra costade el ma frontero de una y la la qual
 señalaron sacia el poniente cinco zanas de don denos de los de la
 mo a la qual y ban en vn as fano a opiraguas la forma y figura
 de ca aqua ser señalaron En la tierra y diron a en en el
 que el fue de los ca xetes lo saci a an sabando la plani bay nobatiendo la
 lo qual me si co temer no fue se et a no el me dal de que saci a zeta
 Por que mo de de fatarlos y saci los arguy e amiparecer mucha
 abundancia y de la noua en el me dal ya un yndio ubo que
 me a firmo seran de este mismo me dal los metal de esta y la
 o que a uia visto en ella de alguno de este mismo metal ya que no fue
 sentos de que señal de auer lo mucha abundancia y se que se que
 de aso pceder ser et a no a on que todos los yndios de la nacion
 de ba saci a a firmaron ser como los platos de plata y tener el
 mismo sonido y poner los a fuego a fover carne en ellos lo uno y lo
 otro me saci a de a en a grande duda de que sea et a no de plata que so
 la auista del me dal sus que lo a y como danto yndios a firmaron
 me saci a a la de la llamaban a este me dal a nio que no a
 yamb un supimos de este mismo yndio Principal que nos diron
 de lo que se llama uada da a bra cerca de aqui nuebe dias



+

Este es el Subasso de Miraflores y Logerillo
 y mo delosyndos de este de buena esperanza y de
 la costa del mar de la acama de este soberano de
 tantos trabajos como en el discurso de este viaje se
 a desreion de hambre de frio de nebes y otras mil cala
 midades de desidas posesi diuino amor y prelcels de la
 conuersion de las aemas no se pierdan sino que ayan sid
 de aqune fecho para que sumas gestas diuina se firmen
 de fees sanos se dilase tanta se se siega e j proxane
 de el camino de el cielo y de la saluacion de nonos la
 corona real de el reinio se amplifique gaumente

Quando el biamos de la fornada de la pzoj de mo quique
 setenta leguas distanse de la uento que a nati en los espanes
 Galles se puer na da entre los syndos una piedra que se
 ves a qun de se deminerat Sabian diuer las colores diuer
 mente mixadas comunmente son dos los colores y saben
 unas me fogueatas colorado como granate y verde como
 esmeralda pero su natura es la que mas parese el colorado
 las piedras en sibien se conose en ser de color por sepe que
 parese de poca estima Pero por que las minas omira
 de donde se sacan podria ser de balbi setru se non para bex diuise
 lapidario que las nonos se se que por no saber se se se no
 de el go uernada de el fennas en tude sub miento a un
 de uno de los pub donde a qun bien los es de los se de
 de un mina que parese de las mismas piedras tambien
 de Gallaxon de los granos o piedras pequeñas tres de los que
 que seran los mayores se han de qun de qun an sos de
 mas en sendidos y demas bibo de qun de qun an ses cre se se
 de la misma mina donde son las piedras de color aunque no se
 puidos auer por no confesarlo Losyndos ni por uer de la mina
 frai francisco de esobar comissario



En la ciudad de Mexico a Veinte y cinco dias de el mes de octubre
 de mill e seiscientos y cinco años ante su señoría el marqués de montesclaros
 vizor de la nueva españa por señoría el padre frai fran de esobar
 declaro que es el testimonio y relacion que le asido mostrado
 de lo asue de la firma de el endorace de frai fran de esobar
 comissario de su señoría y el labio y patra la reconose y asi
 mismo fizo in ueruo saca dotis poniendo su mano en el seyo
 y de que por el memoriale tiene declarado esta ver
 dad lo que asado en la fornada de qun de el a rene
 de lo firmo de su nombre siendo secretario el secretario
 de rodria de el cejas de marzo de santiguati el ay
 de se en esta ciudad el marqués de montesclaros frai fran
 de esobar a teniente de los de qun

Luego y no conteniendo el padre de qun de octubre
 de mill e seis y cinco años su señoría el marqués de montesclaros
 aquato con bres que se unllamante el capitan fran

Punta de Berro de actua y mirase Sabia Lomar
para reconocer si sea la misma a Ver latirra de
alguna parte mas que de la que adonde estavan
dixeron no se sabe esta experiencia por que la
tierra sea allana

Preguntado si las conchas y Piedras que se han
mostradas son las mismas que buxeron la jornada
dixeron si que portales las reconocian ser
que es mismo les dieron los ynd de aquellos
y con unos pedasos de metal y Jundexon
son los mismos que les fueron mostrados todo lo
qual declararon de bazo de el juram^{to} querieren
ffo de xant^o Verdad todo lo que aqui tienen
y lo firmaron de sus nombres el mar
y de monterclaros fran xarson zu belar des
fran bido a temingres de pauca
El qual es Jresado de Belcar Loma
de su p^o el d^o de xreimaig de monterclaro
y la ciudad de meda de xreimaig de monterclaro
de ofu de mill y seiscientos y cinco m^o y baxer
Verdadero siendo testigos alonso pardo y mel
San dematurana y de delante de
vamos / J / ms / epe / naam / hazian / pie / + /
regon / ene / y restado / co / he / pa / y / mure / o /

Por donde se Misiono entestim^o de los



Mintorepaura

